

Doctor *Honoris Causa*

JOAQUÍN MOYA–ANGELER CABRERA

---

DISCURSO DEL ACTO DE INVESTIDURA



UNIVERSIDAD DE ALMERÍA



DISCURSO CON MOTIVO DE LA  
INVESTIDURA COMO  
DOCTOR *HONORIS CAUSA*  
POR LA UNIVERSIDAD DE ALMERÍA DE  
D. JOAQUÍN MOYA-ANGELER CABRERA

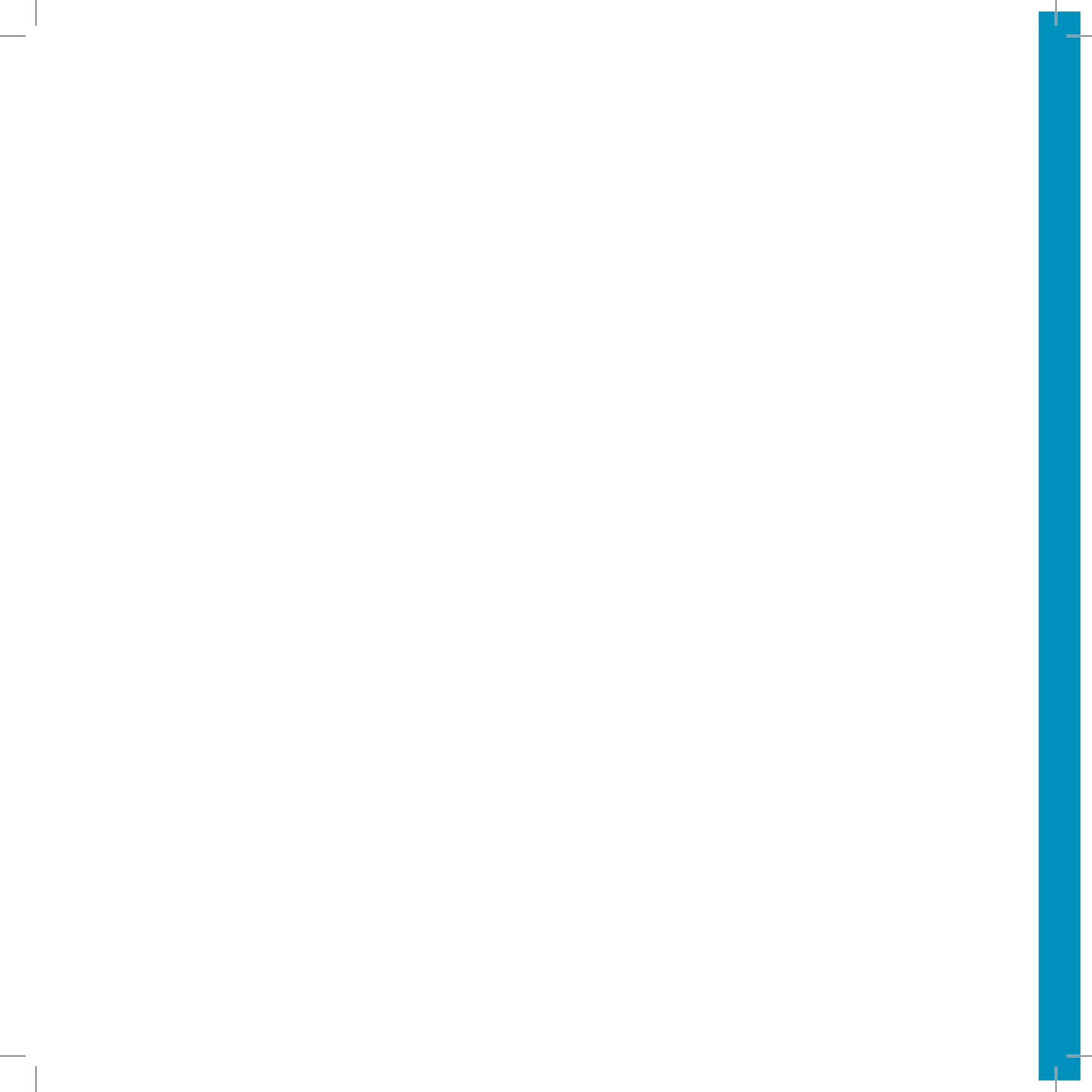
---

---

## Índice

---

COLÓN Y CORTÉS, DOS GRANDES EMPRENDEDORES ESPAÑOLES. . . . .	7
COLÓN, EL EMPRENDEDOR DE LA PRIMERA GRAN <i>START-UP</i> ESPAÑOLA . . .	13
HERNÁN CORTÉS . . . . .	34
QUEMANDO LAS NAVES . . . . .	37
LAS MUJERES DE CORTÉS. . . . .	65
BIBLIOGRAFÍA . . . . .	72



DISCURSO LEÍDO POR

*Excmo. Sr. D.*

**JOAQUÍN MOYA-ANGELER CABRERA**

CON MOTIVO DE SU INVESTIDURA COMO

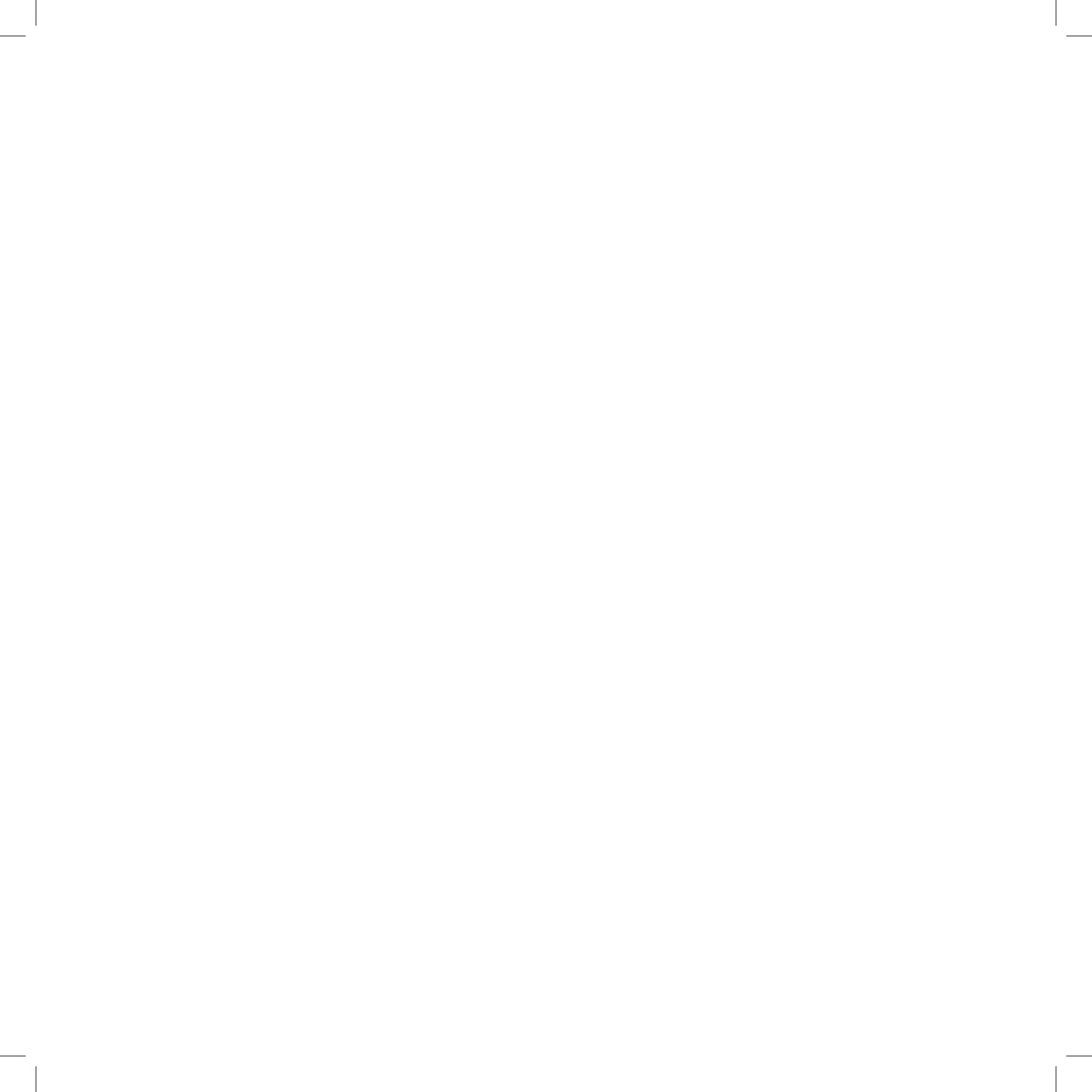
**DOCTOR HONORIS CAUSA**

DE LA

**UNIVERSIDAD DE ALMERÍA**



UNIVERSIDAD DE ALMERÍA 2017



## COLÓN Y CORTÉS, DOS GRANDES EMPRENEDORES ESPAÑOLES

---

**E**n primer lugar, quiero dar las gracias al Excmo. Sr. Don Felipe González Márquez, expresidente del Gobierno de España, como todos sabemos, y, para mí, sobre todo, amigo y maestro.

Si no fuera por esa amistad de la que me honro desde hace ya más de diecisiete años, no sería comprensible su presencia en este acto, lo que le agradezco profundamente, pues no sería yo digno de este reconocimiento por su parte, que solo puede entenderse bajo la lupa de esa privilegiada relación.

De Felipe González, se ha dicho casi todo lo bueno que se puede decir de alguien. Sin duda, hay que agradecerle su liderazgo en la transformación de España en una sociedad europea avanzada, con una economía de las más importantes de Europa y, sobre todo, con un concepto moderno y progresista de la sociedad a la que deberíamos aspirar.

Lo que no todo el mundo sabe es que es uno de los españoles más cultos vivos, además de una fuente de información histórica única.

Sus conocimientos de historia y literatura, sobre todo hispanoamericana, hacen que las conversaciones con él sean unas clases magistrales y una fuente inacabable de cuestiones que, de nuevo, nos llevan a intentar contestar y seguir aprendiendo. De Felipe, he aprendido muchas cosas en casi todos los aspectos de la vida y, sin duda, de su entendimiento de la política honesta y necesaria. Pero, una de las que más le agradezco es haberme llevado por los caminos de la inacabable literatura hispano-americana, más allá de todos los grandes escritores bien conocidos del Realismo Mágico.

Por razones de trabajo y familia, viajo unas diez veces al año a México, lo que me ha permitido profundizar un poco en su cultura, en el papel español en la Conquista y el

desarrollo de México desde el siglo XVI a la más reciente cuasi invasión española tras la Guerra Civil, gracias a la generosidad del Presidente Cárdenas y la del pueblo mexicano. Una invasión pacífica que, sin duda, ha contribuido al desarrollo del México moderno que hoy conocemos.

A través de todos estos años, siempre me sorprendió el maltrato que se le dio siempre a Hernán Cortés, no solo por el lado mexicano sino también el español. Resulta muy injusto en mi opinión. Hablando con Felipe sobre mi idea de trabajar en Colón y Cortés desde la visión del emprendedor, me sorprendió uno de los primeros comentarios que me hizo sobre el hecho de haber sido Cortés uno de los personajes peor tratados en la historia, y ello a pesar de su contribución al progreso de la sociedad.

Tuve la suerte, en un vuelo de Nueva York a Madrid, allá por el año 2000, de que la azafata acompañara a Don Felipe González al asiento junto al mío. Mi relación con el presidente se había reducido a dos o tres visitas institucionales a Moncloa como presidente de IBM con el formalismo requerido. Con la confianza que da la cercanía de asientos contiguos en un avión nocturno y tras las preguntas de rigor, le dije, con la sinceridad que me caracteriza, que casi todo lo que hizo como presidente me había gustado, pero que había hecho pocos esfuerzos por entender al empresario y, menos aún, la necesidad y la labor del emprendedor. Me dio la razón, con la sinceridad que le caracteriza y empezó una conversación que duró toda la noche y, afortunadamente, una amistad que seguimos teniendo hasta hoy y de la que estoy profundamente orgulloso.

El presidente ha dedicado muchísimo tiempo a entender y a facilitar y fomentar las labores de la emprendeduría y de la innovación, siendo, sin duda, en estos momentos uno de sus grandes defensores.

No se sorprenderá nadie de por qué pocas personas, si es que hay alguna, están objetivamente más cualificadas que él para hacer esta *Laudatio*.

Muchas gracias, Felipe.



**E**l Claustro de la Universidad de Almería, siendo Rector el Excmo. Sr. D. Pedro Molina, aprobó que se me invistiera Doctor *Honoris Causa* por esta universidad, lo que agradezco profundamente y constituye una de las mayores satisfacciones de mi vida. Han transcurrido ya más de cuatro años desde ello.

Podemos sentirnos orgullosos de tener una Constitución de las más modernas y garantistas del mundo occidental con un ordenado, aunque habitualmente muy lento, funcionamiento del sistema judicial. A veces, como hemos visto recientemente en el proceso catalán, resolviendo problemas que le corresponderían al poder ejecutivo y desgraciadamente, a veces, sometidos a errores judiciales, más de las personas que del sistema, errores que pueden causar daños muy profundos en el honor de las personas y que desgraciadamente perduran más allá del archivo o de la sentencia favorable al investigado. De alguna forma deberíamos de ser capaces de impedir estos desafueros dentro del marco constitucional. En este caso, sin duda, esta es la causa de este indebido retraso de más de 4 años.

El poeta y humanista Fray Luis de León (tras pasar más de cuatro años apartado de la docencia y en la cárcel de Salamanca en parte por preferir la versión Hebrea del Antiguo Testamento a la latina, entre otras acusaciones baladíes<sup>1</sup>), en su reincorporación a las aulas se dirigió a sus alumnos con la famosa cita de «Como decíamos ayer».

«Como decíamos ayer», quiero comenzar recordando que ya hace casi 23 años desde que el entonces consejero de Universidad y hoy buen amigo, Antonio Pascual,

---

1 H. Prescott, William.

propuso al parlamento mi nombramiento como Presidente del entonces Consejo de Administración y posteriormente Consejo Social de la Universidad de Almería. Tras casi 22 años como presidente de dicho consejo, y por lo que hoy sin duda se produce este reconocimiento, debo decir que ha sido una de las labores que más me han satisfecho. A lo largo de todos estos años, he disfrutado de una excelente relación con los cuatro rectores (Alberto, Alfredo, Pedro y, ahora, Carmelo), que han ejercido y que han creado y moldeado la evolución de una nueva universidad de la que todos nos debemos de sentir muy orgullosos. El Consejo Social de la Universidad de Almería, como puede sin duda atestiguar mi sucesora Magdalena Cantero, y la siempre presente e inacabable Ana Gea, es uno de los Consejos ejemplares de las Universidades españolas, tanto en el modelo de relación con la propia Universidad, como en su modelo de gestión y gobierno, lo que me hizo acreedor durante casi dos mandatos, ocho años, a presidir la Conferencia de los Consejos Sociales de las Universidades Españolas. A Antonio, a los rectores y a mis compañeros de Consejo en estos casi 22 años, mi agradecimiento.

Habitualmente, mis discursos y escritos han tratado sobre tecnología, innovación o management, fundamentalmente. Hoy voy a hablar sobre algo bien distinto, mi interpretación de la labor de dos personajes españoles, que han trascendido en la historia, Cristóbal Colón y Hernán Cortés, pero atendiendo más a su labor como emprendedores y «cuasi» creadores del concepto de capital privado private equity, una de las áreas de atención del mundo financiero más sexy de los últimos años y gran generadora de riqueza.

Lo hago, entre otras cosas, porque a los españoles parece que nos gusta a veces castigarnos moralmente por las incapacidades atribuidas por nosotros a nosotros mismos. Es importante, y por eso lo reivindico aquí, resaltar el papel histórico de los emprendedores que hemos tenido a lo largo de la Historia.

Probablemente, el descubrimiento de América y la conquista de México han sido dos de los proyectos de emprendeduría más importantes de la Historia, y lo que

seguramente ha tenido una mayor rentabilidad económica, más allá de la mucha y más importante trascendencia histórica de ambos acontecimientos.

Es importante destacar que el Descubrimiento de América se hace, en gran medida, con aportación de capital privado, de inversores y accionistas privados. De la consideración de si las joyas de la reina son capital de la propia reina o de la Corona, lo que difícilmente sabremos, dependerá significativamente la relación entre capital privado y público. También merece la pena señalar que fue la reina personalmente la que en varios casos acepta o rechaza inversores potenciales, como, por ejemplo, el Duque de Medinaceli, a quién la reina rechaza<sup>2</sup>.

En el caso de Hernán Cortés y México, la situación es mucho más clara y se hace todo con capital privado, que aporta el propio Cortés en su mayoría y una parte, aparentemente pequeña, que pone Diego Velázquez, el teniente gobernador de Cuba. Cortés arriesga todo su patrimonio e incluso se endeuda. Es posible que algún amigo participara financieramente bajo su paraguas, como luego se verá.

Si en ambos casos son sorprendentes las atribuciones que se toman la Corona y, sobre todo, la Corte, en el caso de Cortés (en el que el Estado, en ninguna de sus partes o instituciones contribuye en ninguna manera a la financiación del proyecto) es casi escandaloso. Solo el respeto casi infinito a las figuras del Rey y de Dios, existentes en el siglo XV, nos ayuda a entender el sometimiento de Cortés a las decisiones de la Corona y de la Corte. Más difícil aún de entender es que nunca prestara atención a las ofertas del rey de Francia, Francisco I, para que Cortés se independizara de España, bajo el amparo del país vecino.

Pocos personajes han sido peor tratados a lo largo de los siglos que Cortés, y no solo por México, sino también por España. No parece existir una sola estatua de Cortés

---

2 Hugh Tomas.

en todo México, y cuesta trabajo encontrar comentarios no negativos sobre Cortés en ningún libro de historia mexicana. Descripciones de Cortés, de su carácter, de sus capacidades y atributos, de sus defectos, hay muchas, incluso aceptadas por los dos grandes historiadores mexicanos sobre Cortés y la Conquista, José Luis Martínez y Juan Miralles. Las descripciones contemplan todo el rango de posibilidades desde las que lo idealizan hasta las que le condenan al más profundo de los infiernos. No hay una generalidad de descripciones de villano ni asesino. Es, por tanto, incomprensible que la historia lo condenase sin ningún entendimiento real del personaje. Hasta el límite en que uno de los, en mi opinión, mejores escritores mexicanos vivos, Jorge Volpi<sup>3</sup> califica a Cortés de «villano entre villanos», cuando al hablar de su padre, «mexicano moreno», en sus palabras, comentó el desprecio con que muchos de ellos, incluido su padre, califican despectivamente de «prietos, nacos o últimamente charros» a otros mexicanos en razón de su color de piel, de origen, sin duda, no español.

Es importante resaltar que, en la literatura sobre ellos, se puede encontrar todo tipo de argumentos y sus contrarios. He intentado recoger aquí las versiones más contrastadas. Pero, es posible que alguno de ustedes más conocedores que yo de cualquiera de los dos personajes pueda conocer detalles que en principio parezcan contradictorios. No se sorprendan y estaré encantado de comentarlo.

Sin más, entraré a comentar sobre los hechos más importantes de la vida de cada uno de ellos, siempre intentando no sacarlos del contexto y el enfoque de este trabajo. Sin embargo, los personajes son de tal riqueza y profundidad que es difícil escaparse del atractivo de ambas personalidades.

---

3 Volpi, Jorge.

## COLÓN, EL EMPRENDEDOR DE LA PRIMERA GRAN START-UP ESPAÑOLA

---

*«Yo les vine a convidar con esta empresa en sus reinos y estuvieron mucho tiempo que no me dieron aderezo para la poner en obra, bien que desto no es de maravillar porque esta empresa era ignota de todo el mundo y no había quién lo creyese».*

CRISTÓBAL COLÓN, *Carta de constitución del mayorazgo*

**E**n 1476, tras un combate naval en el cabo de San Vicente, Cristóbal Colón se salvó del naufragio de su embarcación gracias a que se asió un remo y nadó con determinación hacia la costa portuguesa. Con la misma voluntad con la que se agarró entonces al madero que le salvó la vida, se aferró poco después al proyecto de descubrir una nueva tierra, con la perseverancia y el arrojo de un empresario. El genovés fue, a fin de cuentas, lo que hoy día entendemos por un emprendedor que pergeña un proyecto, le da forma, consigue la financiación necesaria y se embarca en él con éxito.

Con el carácter y la perseverancia necesarias para pelear durante casi 20 años por la realización y el buen éxito del proyecto, a través de países, reinos (reyes) y financiadores. Sin duda, con muchos cambios desde el principio al fin pero con la meta siempre clara y variando el argumento comercial en función de la audiencia.

Como señala Voltes Bou<sup>4</sup>, aunque no pueden ignorarse el afán aventurero y los ideales religiosos de Colón, hay que tener en cuenta su mentalidad y origen de mercader,

---

4 Voltes Bou, Pedro.

que le llevaron a plantear a los Reyes Católicos, y a otros, la empresa como un contrato comercial. Todo apunta a que el propósito central de Colón fue el explotar una nueva ruta monopolística que le convirtieran a él y a la Corona, de común acuerdo, en únicos empresarios autorizados para explotarla y principales beneficiarios de las ganancias que pudieran conseguirse en caso de descubrir nuevas tierras.

El Almirante de la Mar Océana es una de las figuras más controvertidas y sin duda una de las más emblemáticas de la historia de España. Desde el origen de Colón hasta el lugar donde descansan sus restos, pasando por su lengua, su formación, las mujeres de su vida, el origen de sus conocimientos sobre las Indias, algunas de sus vivencias antes del 92 o sus intermediarios para negociar con los Reyes Católicos, han despertado interpretaciones encontradas y motivos para la polémica entre diferentes escuelas de historiadores. Son muchas las versiones sobre varios aspectos de su vida, basadas en sus propios manuscritos y cartas de navegación, documentos de la época y crónicas de los historiadores más cercanos, como Fray Bartolomé de las Casas o su propio hijo Hernando Colón. Y aunque es cierto que hay suficientes o insuficientes evidencias históricas, según quiera mirarse, para realizar interpretaciones contradictorias de muchos detalles de su vida, lo que sí es innegable es que su hazaña, el descubrimiento del Continente Americano para la Corona de Castilla, fue un hito sin parangón en la historia de España y tuvo repercusiones trascendentales para el devenir de este país y de toda Europa en los siglos posteriores, así como en la occidentalización de todo un continente que tendría lugar en los siglos posteriores.

Al margen de las interpretaciones de los detalles de su vida, la figura de Cristóbal Colón puede identificarse sin duda como la de uno de los primeros grandes emprendedores y su empresa del Descubrimiento, como la startup con mayor repercusión de la historia de España, y sin duda una de las más trascendentales para Europa y el mundo, que incluyó además una de las primeras operaciones de private equity (PE) o capital privado/riesgo con un retorno muy superior a todas las expectativas. Entendemos por

emprendedor aquella persona que identifica una oportunidad de negocio y organiza los recursos disponibles para ponerla en marcha, normalmente asumiendo un riesgo económico personal. ¿Qué, si no esto, fue lo que hizo el Almirante? La teoría económica atribuye a la figura del emprendedor calificativos como innovador, flexible, dinámico, creativo y orientado al crecimiento. El emprendedor es alguien capaz de reunir nuevos conocimientos ya generados por otros para alumbrar una idea de éxito y asumir el riesgo de sacarla adelante.

Todas estas cualidades que debe tener en abundancia, no son nada frente a la fortaleza del carácter requerido y a su tenacidad. El emprendedor ha de sobreponerse continuamente a todas las dificultades diarias, a las noches en las que el proyecto parece acabarse, a los cansancios, a los abandonos de algunos de los socios/compañeros de proyecto, a las permanentes angustias financieras, a las aspiraciones crecientes en cada nueva aportación de capital de los socios financieros, y a la multitud de problemas que surgen diariamente. También debe ser capaz el emprendedor de mantener la tenacidad y el convencimiento de que el proyecto es bueno, que tendrá éxito; de mantener motivado, en los momentos difíciles, a los empleados/compañeros; y sortear las diferentes conspiraciones de todos aquellos que creen serán capaces de llevar el proyecto a mejor puerto. Asimismo, ha de entender el momento histórico, el timing. Llegar demasiado pronto o entrar demasiado tarde son causas habituales de fracaso del proyecto. Lo primero, porque mantener vivo el proyecto requiere mucha más financiación de lo que se necesitaría para ejecutarlo simplemente y la segunda, porque llegar tarde significa la presencia de muchos competidores.

En el Descubrimiento de América, el timing jugó un papel esencial. Muchos años pasó Colón recorriendo mares y geografías, aprendiendo todo lo que se conocía sobre las Indias y sobre navegación. Intentó seriamente en Portugal, el país más avanzado en navegación atlántica, la financiación, sin conseguirlo. Siete años, desde su llegada a España, tarda Colón en convencer a los Reyes, a la Corte y a la Iglesia de la viabilidad

y la potencial rentabilidad del proyecto. Finalmente, el proyecto ve la luz en 1492, uno de los años más importantes y optimistas de la historia de España, con unos Reyes ya triunfadores de la unificación y de sus disputas con la monarquía portuguesa, principalmente por el trono de Castilla y luego España.

Colón no era ni un gran científico, ni el mejor marino, ni un erudito de la época. No fue a la Universidad ni frecuentó algo parecido a una escuela naval. Sus conocimientos náuticos los aprendió ejerciendo el oficio: de muy joven, bordeando las costas mediterráneas, y más tarde, como marinero en naves que recorrían el Norte de Europa y África o los archipiélagos atlánticos. De origen humilde, las dudas sobre el nacimiento de Colón, que él fomentó, pueden derivarse del hecho de que se avergonzase de su origen. Sus padres (más probables) Domenico Colombo y Susana Fontenarosa, parece que fueron unos modestos tejedores. Según el clérigo Andrés Bernáldez, con quien estuvo Colón en su casa, en las afueras de Sevilla, «era un hombre de alto ingenio y sin saber muchas letras». Parece claro que no estudió en la Universidad de Pavía como le atribuye su hijo Fernando<sup>5</sup>. Fue un hombre despierto y viajado que supo combinar su experiencia y una serie de conocimientos almacenados por otros para diseñar un proyecto empresarial al que se dedicó en cuerpo y alma. Autodidacta, él mismo reconocía que «nuestro Señor me dio lo que abastaba de astrología y así de geometría y aritmética e ingenio en el ánimo, y manos para dibujar esfera y en ella las ciudades ríos y montañas, islas y puertos, todo en su propio sitio. En este tiempo, he yo visto y puesto en ver de todas escrituras: cosmografía, historia, crónicas y filosofía y de otras artes». Fue un hombre avisado y con ambición, que se dedicó a viajar, aprender, intuir, estudiar y planear. En la Biblioteca Capitular y Colombina de Sevilla se conservan algunos de los textos que manejó: Aristóteles, Séneca, Tolomeo, Averroes, Alfragano,

---

5 Thomas, Hugh.

Pierre d'Ailly, Plinio, Eneas Silvio Piccolomini, Toscanelli, etc., de los que extrae ideas como: la esfericidad de la tierra, la amplia extensión de Eurasia en el sentido de los paralelos y la pequeñez de la esfera terrestre, en la que el océano era una sexta parte de la corteza.

No son pocas las teorías acerca del pre-descubrimiento de América por un nauta desconocido a cuyos conocimientos sobre la aventura oceánica hacia el Oeste tuvo acceso el Almirante. Unos atribuyen el descubrimiento del Nuevo Continente a los noruegos, los vikingos, los chinos... Como escribe Juan Eslava Galán<sup>6</sup>, si los chinos lo han descubierto casi todo, desde el papel a la pólvora pasando por la brújula, no es de extrañar que fueran también los primeros en dar con América.

Especial éxito ha tenido recientemente la teoría de Gavin Menzies<sup>7</sup>, quien, tras quince años de investigación, publicó en 2002 un impactante libro en el que sostiene que una flota china, bajo el mandato del emperador Zhu Di, visitó las costas americanas setenta años antes que Colón, descubrió Australia trescientos cincuenta años antes que Cook y circunnavegó el globo cien años antes que Magallanes. Sin embargo, a su regreso a China el emperador había sido derrocado y se había iniciado una nueva época de aislacionismo que condenó este revolucionario viaje al olvido, destruyendo los navíos, cerrando los puentes y las fronteras, que dio lugar a uno de los periodos más largos de la historia de China de soledad voluntaria.

Sin embargo, de todos esos descubridores previos, los que existieran no se molestaron en explorar, mientras que Colón regresó con la noticia y abrió el camino

---

6 Eslava Galán, Juan.

7 Menzies, Gavin.

para que América fuera una prolongación cultural de Europa<sup>8</sup> y una fuente de riqueza para el incipiente reino de España.

El propio hijo de Colón, en su Historia del Almirante, cita, entre las causas que le impulsaron, los indicios que le facilitaron los navegantes, como el piloto Martín Vicente, que se encontró un madero labrado a 450 leguas al poniente de San Vicente, y Pedro Correa, su concuñado, le confesó que había visto en Porto Santo un madero labrado y cañas gruesas; y los moradores de las Azores, que contaban que al soplar vientos de poniente, llevaban hasta sus playas pinos nunca antes vistos y hasta cadáveres de hombres distintos a los europeos. El piloto de Palos Pedro de Velasco y un marinero tuerto del Puerto de Santa María le dieron testimonios de aves que sólo podían venir de poniente. Hay autores que citan que Colón, a través de informes que le entregó un piloto desconocido, conocía la existencia de algunas islas y de una gran tierra firme en la ribera opuesta del Mar Tenebroso.

Juan Manzano sostiene que, en aquellos años de disputas con los «sabios» portugueses y castellanos, Colón se movía sobre un terreno mucho más firme de lo que éstos podían sospechar y es que conocía con seguridad no sólo la existencia de tierras oceánicas en el Oeste, sino la distancia a la que se encontraban del Viejo Mundo y su ubicación en dicho Mar Tenebroso. El mismo autor señala que al único de sus contemporáneos al que reveló su secreto al completo fue al guardián de la Rábida, al padre Marchena, que fue quien le prestó el máximo e incondicional apoyo en la corte de los Reyes Católicos y fuera de ella.

Por Indias<sup>9</sup>, como sabemos, entendían los europeos del siglo XV la región oriental de Asia, que en la actualidad es parte de China, Corea, la India e incluso Japón y las Islas

---

8 Eslava Galán, Juan.

9 Morales Padrón, Francisco.

Molucas. A Japón, se le conocía entonces por Cipango y a China por Catay–Mangi. De esa exótica geografía, descubierta por la ruta del Este por franciscanos del siglo XIII y comerciantes como Marco Polo, procedían sedas, especias y otros productos, pero la caída de Constantinopla en poder de los turcos (1453) dificultó el aprovisionamiento de estas materias y las encareció. El estado Otomano, heredero de Bizancio, se convirtió en el más poderoso del Mediterráneo y puso una barrera casi infranqueable a los pueblos de Europa. Solo dos pueblos de Occidente, Portugal y Castilla, estaban en condiciones de llevar adelante una cruzada o buscar alternativas para llegar a Oriente por el gran océano.

Pero Colón no sólo buscaba un nuevo camino hacia las Indias. Para él, había dos tierras firmes al otro lado del Atlántico: la de allá y la de acá<sup>10</sup>. La de allá se correspondía con Catay–Mangi (China), y la de acá correspondía a una tierra incógnita descubierta por el protonauta (piloto desconocido de la leyenda ya recogida por Fernández de Oviedo). El secreto de Colón consiste en conocer la existencia de esta tierra, que dista de Canarias 450 leguas y del Cipango (Japón) unas 60 o 70. Esta tierra, en la primitiva idea colombina, era un apéndice de Asia. Colón, por lo tanto, quería ir a la India, pero también a otra tierra firme desconocida por los europeos y él había tenido noticias de la ruta hacia ella. Ése fue su secreto y eso fue lo que ofreció a los Reyes en Santa Fe.

También es preciso señalar, como hemos adelantado, que la gran hazaña de Colón fue posible gracias al momento histórico. Su aventura<sup>11</sup> respondía por completo a los intereses económicos, misionales y culturales del punto de inflexión entre la Edad Media y la Edad Moderna que le tocó vivir. Encontró la oportunidad de negocio al presentar un buen proyecto en el momento apropiado y en las condiciones adecuadas.

---

10 Morales Padrón, Francisco.

11 Martínez Shaw, Carlos y Parceró Torres, Celia.

Su contribución personal fue la elaboración de un proyecto concreto de navegación a Asia por la Vía de Occidente y su tenacidad a toda prueba para conseguir los medios necesarios con los que ejecutar su empresa. El crecimiento económico de una Europa en expansión propició la búsqueda de nuevas rutas comerciales a través de las que surtirse de sedas, especias y metales preciosos, sobre todo desde la caída de la ruta tradicional en manos del Imperio Otomano. Además, la caída de Estambul en manos de los musulmanes y, al mismo tiempo, la reconquista de Granada por los cristianos exigieron un nuevo esfuerzo militar contra el enemigo islámico, que lo era tanto político como religioso. Además, el moderno y naciente estado, caminando hacia el absolutismo, poseía, por primera vez, la capacidad de reunir los recursos organizativos y financieros. Por otra parte, la época disponía asimismo de la capacidad técnica para la ejecución de una empresa de las dimensiones de la de Colón, como la brújula, el astrolabio, los portulanos, el arte de navegar, los barcos y una experiencia cada vez más completa en la navegación atlántica.

Según se desprende de los documentos históricos, Colón fue un hombre cauto<sup>12</sup>, discreto y afable, elocuente, gracioso cuando quería e iracundo cuando se enfadaba, ingenioso sin saber muchas letras y astuto en el arte de la cosmografía del mundo. Como buen empresario, sabía desenvolverse con soltura en las relaciones sociales y era exigente con sus colaboradores. Desde los 19 años, se vinculó a la mar y trabajó desde corsario al servicio de Renato de Anjou, que disputaba la Corona de Nápoles a Alfonso de Aragón, hasta de agente de negocios de armadores como los Spínola, los Di Negro o los Centurione.

Es en tierras portuguesas (1476–1485), a las que llegó, como decíamos al comenzar este texto, asido a un remo por espíritu de supervivencia, donde Colón realiza diversos viajes, completa su formación y madura su plan. En la isla de Porto Santo, del Archipiélago

---

12 Morales Padrón, Francisco.

de Madeira, donde se instaló tras casarse con Felipa Moniz Perestrello, que moría al dar a luz a su hijo Diego, comienza a pensar en grandes expediciones a través del Atlántico.

Sin las vivencias de Colón en Portugal<sup>13</sup>, tierra de inquietudes geográficas y marineras, no habría sido posible la concepción y maduración de su viaje trasatlántico. Allí, en contacto con exploradores del Océano, encontró los mimbres con los que tejer el cesto de su gran proyecto. Se ha debatido sobre la existencia de una carta de ruta entregada a Colón por un piloto que, empujado por los vientos, descubrió, sin pretenderlo, tierras occidentales muy alejadas de las costas europeas. Su propio hijo Hernando Colón escribe: «Gonzalo de Oviedo refiere en su Historia que el Almirante tuvo en su poder una carta, en que halló descritas las Indias por uno que las descubrió antes». Fue por lo tanto en Portugal donde Colón recibió las claves para ir dando forma a su proyecto empresarial y puso todo su empeño en hacer acopio de información. Charles Duff afirma que navegó hacia el Norte, Islandia y Escandinavia buscando pistas.

Probablemente, era el país más avanzado en aquellos días, en las artes del mar, gracias, primero a que el crecimiento de Portugal, más allá de sus fronteras, pasaba obligatoriamente por el descubrimiento a través del océano atlántico. El Mediterráneo estaba ya sobradamente poblado de conquistadores, y seguido por el mecenazgo del Infante de Portugal Enrique el navegante, hijo de Juan I de Portugal. Fundó en Sagres (Algarve) un centro de estudios náuticos y geográficos, por donde circularon los más importantes cartógrafos y navegantes de la época. Fue a partir de 1434 cuando se realizaron los grandes descubrimientos africanos: el descubrimiento, en 1456, de las Islas de Cabo Verde y del río Senegal fue la última gran expedición financiada por el infante. Su mecenazgo dio un gran impulso a las técnicas de navegación y contribuyó a que unos años después de su muerte, acaecida en 1460, se doblara el Cabo de Buena

---

13 Ballesteros Beretta, Antonio.

Esperanza por Bartolomé Díaz, lo que permitió abrir, en 1487, una nueva ruta comercial a Asia<sup>14</sup>.

Además, Portugal fue la primera Corona a la que decidió proponer su empresa Colón, quien llegó a decir que «el rey de allí entendía en el descubrir más que otro», por sus expediciones previas. Sin embargo, esta relación terminó en mal puerto y Colón marchó a Castilla sintiéndose traicionado, pensando que le «volaron» su palabra, ya que algunos historiadores sospechan que Juan II llegó a enviar una expedición clandestina en busca de las tierras de las que hablaba el genovés. Sin embargo, el supuesto viaje portugués fracasó porque partió de las Azores. Colón, con astucia, no desveló todas las claves de la ruta que proyectaba, ya que él partiría del sur de las Canarias, con lo que contaba con los vientos alisios a su favor, mientras que partiendo de las Azores, los vientos soplaban en contra.

A los oídos de Colón, había llegado la fama de magnanimidad de los reyes españoles y fue cierto que, desde que consiguió ser recibido por la generosa reina Isabel, no le faltaría su decidida protección, como él mismo reconocería en varias ocasiones. Afirman que el motivo<sup>15</sup> principal por el que Colón optó por Castilla para llevar a cabo su empresa reside en la capacidad financiera que tenía el reino, demostrada por las cantidades reunidas para las guerras, como la reconquista de Granada. Al fin y al cabo, Colón no era otra cosa que un emprendedor que disponía de una información estratégica para lanzar un gran negocio y buscaba la financiación necesaria allí donde pudiera encontrarla.

Así, tras llegar a Castilla en 1485, Colón dedicó siete largos años a luchar por el favor y la ayuda de los Reyes para su proyecto. Su tenacidad y confianza en su empresa es

---

14 Thomas, Hugh.

15 Ramos Pérez, Demetrio.

destacada por los historiadores. Él disponía de una idea de negocio con gran potencial en la que confiaba plenamente, pero necesitaba la financiación y el apoyo institucional para llevarla a la práctica. Como en cualquier operación actual de capital privado (PE), fueron clave los contactos e intermediarios para acceder a los socios inversores, en este caso los Reyes y también a sus banqueros acreedores, por mediación de ellos. Los monjes del Monasterio de la Rábida, en especial fray Antonio de Marchena y el ex confesor de la Reina Fray Juan Pérez, fueron sus grandes intercesores ante los Reyes para que escucharan su plan, mientras pilotos, marinos, filósofos y científicos consideraban que su idea era falsa. Colón llegó a La Rábida en busca de apoyo porque la orden franciscana había sido encargada en 1472 de la evangelización de las tierras africanas y atlánticas, y efectivamente encontró amistad y comprensión en los frailes.

Consiguió un primer contacto con los Reyes el 20 de enero de 1486, en Alcalá de Henares, y, desde el primer momento, logró un entendimiento especial con la soberana. A partir de este momento, el Descubrimiento de América entra en la esfera de lo irracional. Colón, personaje oscuro, con perfil de aventurero atractivo, su convencimiento, su sorprendente castellano entre genovés y portugués y su falsa cultura seduce a la Reina. Colón siente que está fascinada. ¿Historia de amor o cuestión de interés entre una reina arruinada y un aventuro prometedor? A partir de este momento, Colón pasa a ocupar un puesto importante en la cercanía a la reina con una pensión que le asigna al año siguiente, y que verá su culminación el 17 de abril de 1492, en que se firmaron las Capitulaciones de Santa Fe, famosas, y para muchos sorprendentes, como veremos más adelante. Pese a que aún pasaron años hasta que alcanzó el apoyo y financiación definitivos para su proyecto, durante todo ese tiempo contó con el respaldo de la Administración castellana para subsistir y fue acogido por miembros de la Corte, y todo ello gracias a la condescendencia de la Reina. Los Reyes designaron una Junta de expertos, integrada por sabios, letrados y marinos, para asesorarse sobre la viabilidad de la propuesta de Colón y tomar una decisión al respecto. Pero, esta Junta

refutó el proyecto por «absurdo», debido a su falta de concreción y medidas erróneas de la Tierra, además de las desmesuradas exigencias de Colón. Entre los errores del marino, destaca que redujo en sus cálculos la distancia entre Europa y Asia a una tercera parte de la esfera. Este era un gran error del proyecto de Toscanelli, que Colón aumentó. Toscanelli también era fantasioso como Colón, quien, al estimar la distancia entre Canarias y Japón, se equivocaba en un 300%. Paolo del Pozo Toscanelli, un viejo erudito y humanista florentino, fue sin duda de decisiva influencia y así lo nombraba con frecuencia en sus cartas. Y, en 1474, Toscanelli, en una carta dirigida a un canónigo amigo portugués Fernando Martins capellán del Rey Alfonso V de Portugal, comentaba que era totalmente posible establecer una ruta hacia China por el Oeste<sup>16</sup>. Los vocales de la comisión científica tenían un concepto mucho más aproximado a la realidad que el de Colón respecto a las dimensiones de la Tierra y al espacio ocupado por las aguas y por eso lo desestimaron.

Durante sus negociaciones con los Reyes, contó con el amparo y la protección de una serie de cortesanos, como los duques de Medina Sidonia y de Medinaceli, que lo alojaron y mantuvieron e intermediaron con la Corona. Frente a la adversidad, en algún momento tuvo que vender libros de estampa y cartas de marear para mantenerse. Pero, él se mantuvo firme en su propósito y, como buen emprendedor, no le importó pasar alguna penuria a la espera del éxito de su empresa.

Dos temas, uno económico y otro político, son centrales a la hora de entender la dificultad de la decisión de los Reyes para apoyar el proyecto. Más allá, por supuesto de las abundantes discusiones/peleas entre cortesanos, consejeros y científicos a los que de distintas formas se les pidió opinión, se crearon así mismo, varias comisiones de investigación y, como era previsible, casi todas dijeron que el proyecto era inviable.

---

16 Thomas, Hugh.

Colón, mientras tanto, vivía de las cantidades que, autorizadas por los reyes, le entregaba Talavera («pequeña dotación de 12.000 maravedíes»).

Políticamente, la dificultad de aceptar las pretensiones de Colón, como se firman en las Capitulaciones de Santa Fe, de ser Almirante del Océano Virrey y gobernador, además, es posible que a Fernando le irritasen personalmente estas exigencias. Títulos que deberían ser hereditarios, sería nombrado Don, tendría el derecho de proponer para todos los cargos públicos una terna para que el rey nombrara uno entre ellos. Tendría el derecho a una décima parte de todo lo que encontrase en los territorios conquistados, también el derecho a una octava parte de todas las mercancías traficadas. Políticamente, además, al no estar respaldada por ninguna de las comisiones ni por los científicos, un fracaso habría supuesto un grave daño a la imagen de los reyes y del reino. Económicas son las otras razones que tuvieron mayor peso en esta decisión, tanto desde el punto de vista de coste como de estructura financiera, participación y retribución de los socios. Nada distinto de a lo que sigue enfrentándose hoy cualquier emprendedor ante cualquier startup.

Dos problemas comunes: cuánto dinero necesita el proyecto y quién lo pone. Este segundo punto define, (1) si el proyecto es de capital privado, total o parcial, o público y (2) sobre todo, quién y cómo se controla el proyecto. En este caso, como explicaré un poco más adelante, parece claro que es un proyecto de capital privado, con la única duda si la parte aportada por los reyes es de ellos o de la corona, lo que hubiera tenido mucho que ver con las implicaciones reales del reino de España en el descubrimiento y los derechos que consistentemente se atribuye la corona y los cortesanos.

Hay que destacar la forma en que la reina decide quiénes serán los inversores. El Duque de Medinaceli quería participar y ayudar a Colón y le escribía a la reina mostrándole su deseo de financiar el proyecto. La reina, muy cortésmente, le contesta «que era un verdadero placer tener en su reino personas tan maravillosas pero que tal

empresa como aquella no era sino para reyes», lo que revela su temor a que los nobles consiguieran territorios independientes en las Indias.

El coste del proyecto se estimó en 2 millones de maravedíes (unos 5.500 ducados), cantidad sensiblemente inferior a la que los mismos reyes gastaron en 1490 en la boda su hija Isabel con el príncipe Alfonso de Portugal. Los 2 millones de maravedíes se obtuvieron por distintas vías, los tesoreros de Castilla y León, Santángel y Pinedo, aportaron 1.140.000 maravedíes procedentes de la venta de indulgencias en Extremadura. La condonación de una deuda, que el puerto de Palos había contraído con la corona mediante la cesión de 2 naves, a la que se opusieron los marineros. Martín Alfonso Pinzón les convenció de que era beneficioso para ellos. El resto, sin ser una cifra exacta, lo reunió el propio Colón parcialmente mediante un préstamo de un amigo suyo florentino, Juanoto Berardi, socio de un rico florentino domiciliado en Lisboa, Bartolomeo Marchionni, quien había sido representante de una rama de los Médici. Es posible que otros mercaderes italianos y el propio Duque de Medinaceli pusieran algún dinero.

El acuerdo de Colón con la corona se plasmó en una «carta de privilegios», fechada el 30 de abril y firmada por los monarcas y un grupo de secretarios. Se firmó una concesión real y por tanto revocable. No sabemos si Colón fue consciente de ello o no tuvo alternativa<sup>17</sup>.

Ante la negativa de la Junta designada por los Reyes y pese a su espíritu pertinaz, tuvo momentos en los que flaqueó su confianza en conseguir el respaldo de la Corona de Castilla y realizó gestiones a través de su hermano para proponer el proyecto a Inglaterra y a Francia. Sin embargo, Fray Antonio de Marchena le convenció de nuevo para no desistir e intercedió con la Reina, quien le remitió 20.000 maravedíes y le pidió que fuera

---

17 Thomas, Hugh.

de nuevo a verla. Así, los Reyes vuelven a recibir a Colón en 1491, esta vez en Santa Fe, cuartel general del cerco a Granada, mientras el dominio musulmán ya agonizaba. Sin embargo, las exigencias de Colón superaban con creces lo que podían aceptar unos Reyes que se habían propuesto liquidar el sistema señorial: poder usar el Don, ser nombrado Almirante de la Mar Océana, Virrey y Gobernador a perpetuidad de las tierras descubiertas, un décimo de las riquezas obtenidas... Eran unos royalties que nadie hasta entonces se había atrevido si quiera a plantear. De modo que, ante la inflexibilidad de Colón, los monarcas le llegaron a decir que «se fuese en hora buena». El genovés no cedía, convencido del éxito de su proyecto, como él mismo llegó a decir «pensando lo que yo era, me confundía mi humildad; pero pensando en lo que yo llevaba, me sentía igual a las dos coronas». Estaba seguro de la valía de la empresa que proponía.

Pero, cuando Colón ya marchaba muy digno tras la negativa de los monarcas, la intervención de cuatro personajes dio un vuelco a los acontecimientos: Luis Santángel, fray Diego de Deza, mosén Juan Cabrero y fray Hernando de Talavera. El mayor peso lo tuvo Santángel, quien prestó a los soberanos 1.140.000 maravedíes y convenció a la reina de que, en realidad, en esta empresa se aventuraba poco y sin embargo, de salir bien, podría hacerla pasar a la posteridad como una soberana grandiosa. Santángel, escribano de la Corte y descendiente de judíos, además de ligado a banca y el comercio, mantenía una estrecha amistad con Colón y su fina percepción mercantil le hizo adivinar un negocio de gran provecho. Según Antonio Ballesteros<sup>18</sup>, Santángel se dirigió a la Reina y no al Rey, de quien era escribano, por dos motivos: uno de protocolo, ya que ella era la reina de Castilla, donde se estaba tratando el asunto colombino, y otro, porque la Reina era realmente la que había demostrado inclinación por la propuesta de su amigo

---

18 Ballesteros Beretta, Antonio.

el aventurero e incluso especial simpatía por él. Los historiadores coinciden en que fue decisiva la postura de la Reina.

Desde el punto de vista económico, una de las principales causas, por la que los Reyes acceden a pactar con Colón, además de asegurarse que ningún otro reino lo financiaba, animados por el consejo de Santángel, es que es muy poco lo que se exponía en comparación con lo que podrían ganar, aunque nadie, salvo el propio Almirante, se imaginaba el ingente retorno de la inversión. Se trataba de una operación de éxito dudoso, pero compensada por el alto rédito que podría proporcionar. En una situación en la que las arcas estaban agotadas por la guerra de Granada, los Reyes deciden finalmente participar dando facilidades a Colón, pero no exponiendo en la empresa más que un millón de maravedíes. El resto del dinero necesario tuvo que ser aportado por Colón, en parte de sus ahorros personales y en mayor parte a préstamo de mercaderes italianos establecidos en Andalucía o la Corte. El nombre más reconocido como acreedor es Juanoto Berardi, quien en 1494 declara que Colón le adeuda una respetable cantidad desde tres años antes y a quien el marino nombra procurador general de sus bienes en España a partir del segundo viaje. También citan los nombres de los Doria y Spínola como posibles financieros de la empresa colombina. El presupuesto de la expedición, poco más de 2 millones de maravedíes, fue mínimo si se compara con el fin logrado.

Aunque parece que no es más que una leyenda el hecho de que la Reina empeñara sus propias joyas para financiar el viaje de Colón (ya las había entregado a los usureros con anterioridad para financiar la Guerra de Granada), no deja de ser cierto que el respaldo de Doña Isabel fue el aval más valioso para el Almirante. Colón y su proyecto le cayeron en gracia desde su primer encuentro y, desde entonces, no le faltaron su amparo y confianza.

Con el descubrimiento de la ruta atlántica y el Nuevo Continente por Colón, se rompe el statu quo establecido por el Tratado de Alcaçovas-Toledo (1479-80), por el que Portugal había arrinconado a Castilla en un minúsculo pedazo del Atlántico. Gracias a

que, en el momento de la hazaña colombina, el Papa Alejandro VI era español, los Reyes consiguieron rápidamente una bula que respaldase el título del Descubrimiento y otra de demarcación de las zonas expansivas.

Sin embargo, si para los Reyes y la Corona de Castilla, y en el futuro lo que sería España, el Descubrimiento se convirtió en un gran negocio, Colón no tuvo los réditos prometidos: además de los títulos de Almirante, Virrey y Gobernador para él y sus herederos de todas las tierras descubiertas, un décimo de las riquezas obtenidas dentro de los límites del Almirantazgo, la posibilidad de presentar una terna cada vez que los Reyes tuvieran que designar un cargo, la participación con un octavo en el fletamento de cualquier barco que fuera a las Indias a comerciar... Demasiadas exigencias. La Corona no esperaba que el hallazgo fuera todo un nuevo continente por colonizar, por lo que, una vez conscientes del potencial del Descubrimiento, sus fiscales estimaron que lo prometido en Santa Fe no era legal, porque iba contra la política estatal y era lesivo para los derechos económicos de la Corona. De modo que, cuando Colón regresó a España en 1504, año en el que falleció su gran valedora, la reina Isabel, sufrió una difícil situación. Desaparecida la Reina, Fernando el Católico le propuso, en una entrevista en 1505, la renuncia a las mercedes que se le habían concedido en 1492 a cambio de unas grades propiedades en Castilla, pero él rechazó el acuerdo con gran dignidad, reivindicando unos derechos y privilegios que ya nunca consiguió. Tras su muerte en 1506, su familia siguió litigando por ellos y los pleitos no terminaron hasta 1536, cuando sus descendientes prefirieron capitular y cobrar unas rentas. Sin interés en continuar su aventura descubridora, cambiaron lo conseguido por el emprendedor por palacios para vivir de las rentas, una actitud ésta que se ha repetido con los herederos de grandes empresarios a lo largo de la historia y que, en muchos casos, supone el fin de grandes negocios familiares.

Para España y Europa, sin embargo, la empresa personal de Colón tuvo un impacto sin precedentes. Si bien supuso el fortalecimiento del país hasta convertirlo en la primera potencia mundial y constituir su momento de mayor poder en la historia,

también generó más adelante el primer gran fenómeno inflacionista, conocido como la revolución de los precios, y embarcó al país en una espiral de endeudamiento que desembocó en una crisis a finales del S XVI por bancarrota de la Hacienda Pública. Los ingresos procedentes de la plata americana animaban a recurrir al crédito, ya que, teniendo capacidad de asumir grandes gastos, no se quería esperar a la llegada de los galeones y se financiaban las campañas militares con préstamos. Cuando finalmente la plata desembarcaba, iba a engrosar directamente las bolsas de los prestamistas que habían adelantado el dinero a elevados tipos de interés.

Una vez analizada su gran empresa, tal vez sea bueno dedicar unas líneas al papel que tuvieron algunas mujeres en la vida de Colón, más allá de la propia reina Isabel La Católica.

Como referimos anteriormente, Colón se casó en primeras nupcias con Felipa Moniz (Muñiz) Perestrello, con quien vivió en el archipiélago de Madeira, quien le dio a su hijo Diego, muriendo al dar a luz.

En el verano de 1485, llegó a Córdoba donde conoció a Beatriz Enríquez de Arona, bajo la tutela de su tío Rodrigo Hernández de Arona, hombre poderoso en la zona, con ella tuvo su segundo hijo, Fernando, este ilegítimo.

Más tarde y a lo largo del tiempo, mantuvo una relación con Beatriz de Bobadilla y Ossorio, gobernadora de la Gomera. Colón hacia escala en la Gomera insistentemente, en lugar de Gran Canaria que también estaba ya conquistada, aparentemente para visitar a Doña Beatriz. Algunos atribuyen el retraso originado en el viaje del Descubrimiento a esta relación. Casi un mes pasó en la Gomera, en principio, reparando algunas averías en el timón de la Pinta y el velamen de la Santa María que se habían producido desde la salida de la Rabita. A Beatriz de Bobadilla se la consideraba amante de Fernando el Católico y exiliada, personalmente por la reina, a la Gomera, con su entonces marido

Hernán Peraza, por esta causa. Conocida como la cazadora, tan cruel como hermosa, según la leyenda.

Finalmente, la reina Isabel, sobre la que la mayor parte de los historiadores son muy cautos al atribuirle relaciones con Colón, más allá de la especial protección y tutela que le dedica a lo largo del tiempo hasta su muerte. Es más, Fernando poco después de la muerte de Isabel, acaecida en 1504, le hizo renunciar a una gran parte de sus derechos a cambio de unas grandes propiedades en Castilla. Lo que originó, tras su muerte en 1504, un pleito con los descendientes que no acabó hasta 1536. G. Duverger, historiador belga y gran conocedor de Colón y Cortés, en su novela *El Ancla de Arena*, entra con delicadeza en más detalles de la supuesta relación entre ellos.

El gran estudioso del fenómeno inflacionista español y su relación con el tesoro americano, el estadounidense Earl J. Hamilton<sup>19</sup>, señala que «las abundantes minas de América fueron la principal causa de la revolución de los precios en España». Otros historiadores discuten que ésta fuera la única causa del proceso inflacionista correspondiente al reinado de Carlos I y citan otras como el gran aumento de la deuda del Estado y el notorio incremento de la demanda por cuestiones demográficas. Las finanzas del Estado español en el siglo XVI se caracterizan por una acelerada carrera entre gastos e ingresos que, al no poder encontrar el punto de equilibrio, implica la progresiva intervención de los hombres de negocios, en calidad de prestamistas de la Corona. Aun así, es obvio que la gran empresa del Descubrimiento, o al menos la manera de gestionar sus frutos, fue causa tanto del gran esplendor y hegemonía conseguida desde los Reyes

---

19 Hamilton, Earl J.

Católicos hasta 1580 como de la decadencia de España entre 1598 (muerte de Felipe II) y 1700 (muerte de Carlos II).

Voltes Bou apunta, entre las principales consecuencias económicas de la expansión española en América, la ampliación del mercado anteriormente existente a dimensiones mundiales y la creación de la base para que se produzca en Europa una acumulación de capital que modificará sustancialmente la economía del Viejo Continente.

De nada de ello era consciente el marino genovés cuando zarpó del Puerto de Palos rumbo a lo desconocido, pero sí estaba convencido de la rentabilidad de su proyecto. Colón fue un hombre dominado por una idea fija que excluía todas las demás y ésta era la de que había tierra al Oeste esperando ser descubierta. Estaba seguro de su secreto y del éxito, según llegó a escribir fray Bartolomé de Las Casas, como si «debajo de su llave en un arca lo tuviera». Siguieron su estela emprendedora otros, como los descubridores Alonso de Ojeda, Rodrigo de Bastidas, Núñez de Balboa, Hernán Cortés, Ponce de León o Pizarro, la mayoría hidalgos andaluces y extremeños, con un afán aventurero y una gran disposición a asumir un riesgo para enriquecerse y emerger de una situación nada favorecida. En su actitud, podemos encontrar muchos matices propios del emprendedor en la medida en que se plantean un proyecto, no cejan en su empeño hasta conseguir los respaldos y la financiación adecuada y finalmente lo llevan a cabo con éxito.

De la genialidad de Colón como emprendedor destaca su firmeza de carácter y constancia frente a la adversidad, así como la capacidad de entrelazar la experiencia propia y ajena con los conocimientos teóricos para alumbrar una idea empresarial. Los Reyes Católicos y sus acreedores, como Santángel, actuaron como verdaderos business-angels o inversores privados de una startup con una Tasa Interna de Retorno (TIR) sin precedentes. De su perfil y su hazaña, podemos extraer muchos de los ingredientes indispensables para un emprendedor de cualquier época y de los que podemos tomar nota en el momento actual, en el que es necesario despertar tanto la iniciativa emprendedora como la voluntad del capital privado de respaldar este tipo de proyectos incipientes

con gran potencial de crecimiento. El impulso financiero privado de pequeñas grandes ideas de negocio es sin duda uno de los alicientes necesarios para fortalecer el tejido productivo en el contexto actual.

Como en una gran parte de las start-ups, no siempre los descubridores/fundadores son los adecuados para mantener y continuar los proyectos/compañías activas. Habitualmente el hombre de la idea, carece del conocimiento suficiente para avanzar en las complejidades de las fases siguientes, es incapaz de controlar la calidad y el número de sus enemigos.

Por otra parte, ni Colón tenía madera de colonizador ni vino acompañado de los hombres adecuados. Es conocido su retorno a España cargado de cadenas, acompañado de sus hermanos Bartolomé y Diego. Francisco de Bobadilla, quien le envió a España ejerció el cargo un periodo muy breve, siendo sustituido por Nicolás de Ovando, con el que realmente comenzó a realizarse la infraestructura de la colonización. En 1509, llegó a sustituirlo Diego Colón, primogénito del descubridor con el título de virrey gobernador. La designación no fue como consecuencia de las capitulaciones de Santa Fe si no por su matrimonio con María de Toledo, sobrina del Duque de Alba, quien se ocupó de gestionarle el cargo. Pero esto es ya avanzar en otra historia y en otro periodo.

Miralles, Juan (2001): *Hernán Cortés, inventor de México*.

## HERNÁN CORTÉS

---

*En España, nadie conserva rencor hacia Pompeyo o hacia Abderramán. Estoy seguro de que el español de hoy siente como se engullo para siempre a todos los caudillos que lo conquistaron en diversas épocas. En cambio, delante de este rollo (la torre de Tepeaca) y de estos aldeanos, pienso que Cortés no fue digerido todavía, que mucha población mexicana no lo puede tragar aún.*

*Culpemos al tiempo. Es posible que estén demasiado verdes todavía los huesos del conquistador. Quizá dentro de ocho siglos afecte Cortes a los mexicanos lo que a nosotros el Gran Califa.*

JOSE MORENO VILLA

*Cortés soy, el que venciera,  
por tierra y por mar profundo,  
con esta espada otro mundo,  
si otro mundo entonces viera  
Di a España triunfos y palmas  
con felicísimas guerras  
al rey infinitas tierras  
y a Dios infinitas almas.*

LOPE DE VEGA

*En su cabeza llevaba el laurel y en sus botas  
brillaban espuelas de oro. Y sin embargo, no  
era un héroe, ni era tampoco un caballero.  
No era más que un capitán de bandoleros,  
que con su insolente mano inscribió en el libro  
de la fama su nombre insolente: ¡Cortés!*

HEINRICH HEINE

*Nuestra admiración para el héroe; nunca  
nuestro cariño para el conquistador.*

Atribuido a MANUEL OROZCO Y BERRA

*A Hernán Cortés, como toda personalidad  
histórica, no hay que elogiarlo sin más ni  
más, ni insultarlo sin menos ni menos. Hay  
que explicarlo.*

FRANCISO DE LA MAZA

*La historia de México está en pie. Aquí no ha muerto nadie, a pesar de los asesinatos y los fusilamientos. Están vivos Cuauhtémoc, Cortés, Maximiliano, Don Porfirio, y todos los conquistadores y todos los conquistados. Esto es lo original de México. Todo el pasado suyo Es actualidad palpitante. No ha muerto el pasado. No ha pasado lo pasado, se ha parado.*  
José Moreno Villa

*A penas Cortés deje de ser un mito ahistórico y se convierta en lo que es realmente –un personaje histórico–, los mexicanos podrán verse a sí mismos con una mirada más clara, generosa y serena.*

OCTAVIO PAZ



## QUEMANDO LAS NAVES

---

Quemar las naves, una expresión bastante común en nuestro lenguaje habitual. Casi todo el mundo lo entiende como «usar el último cartucho» o «no hay vuelta atrás». La frase la escribe Cervantes de Salazar en una elogiosa carta a Cortés. Los hechos se producen en 1519, tras fundar la Segunda Villa Rica de la Vera Cruz y antes de comenzar la marcha al interior del país. La realidad histórica es que Cortés decide hundir las naves que quedaban, no quemarlas. En total, fueron diez las naves hundidas, aunque se hizo gradualmente. El motivo esencial era la preocupación con que se sublevaran parte de las tropas y decidieran dar marcha atrás siguiendo los deseos de Diego Velázquez, teniente gobernador entonces. Para ello, difundieron el rumor de que los navíos a causa del tiempo estaban podridos e incapacitados para navegar. Cortés ordenó que se vaciaran los navíos y se sacaran los útiles en ellos a la playa. Mientras tanto los leales hacían vías de agua en otros barcos para posteriormente declararlos inservibles. El hundimiento se hizo uno a uno para controlar las reacciones y evitar el motín.

Sin duda, una de las decisiones de compromiso más importante que tomo Cortés. A partir de este momento, no hay vuelta atrás en el proyecto y acaban o se reducen en gran parte las tentaciones de los disidentes de volver atrás. Tácticamente, fue una decisión muy importante, pues aportó realismo y foco a todos los disidentes y, hasta un cierto punto, compromiso, involuntario pero a fin de cuentas compromiso con el proyecto y con su líder. Estratégicamente, fue una decisión más de Cortés para hacer realidad un sueño. También la demostración de Cortés de que para él no había vuelta atrás. Él no tenía retorno, habiéndose hecho el enemigo más importante y principal

rival si triunfaba, de su jefe Diego Velázquez, teniente gobernador y luego gobernador, además de amigo, socio en algunos momentos y casi con cuñado.

Hernán Cortés, uno de los hombres más importantes de la historia de España, Europa y México. Probablemente uno de los hombres peor tratados de la historia, desde luego por la mexicana y sin duda también por la española. En mi opinión: muy injustamente tratado. Un hombre sin duda con sus luces y sus sombras, pero muchas más luces que sombras y que contribuyó de forma importante al progreso de las civilizaciones. Siempre mantuvo su lealtad a la Corona española y a su religión. En algunos momentos, es difícil de entender, dado el trato que la Corona y sobre todo que la Corte, en su sentido amplio, le dio casi permanentemente. Resistió con admirable tesón las tentaciones de la Corona francesa a que declarara con su apoyo, la independencia de las Nuevas Tierras de la Corona española. Francisco I, gran rival de Carlos I, intentó repetidamente que Cortés, bajo su protección, declarara la independencia. Solamente el respeto sin límite a Dios y al rey, existente en aquella época, hace entendible esta decisión, tras el maltrato que recibió consistentemente de la Corte Española.

Hay un gran consenso respecto a que Cortés fue un gran conquistador mejor que gobernante, como la historia demostró. Volvemos a encontrarnos aquí con la frecuente situación de los emprendedores. No todos los que empiezan proyectos son las personas ideales para rematarlos. Todas las fases del desarrollo de un proyecto o de una empresa requieren características personales distintas. Emprender y crecer (controlar) no son la misma cosa. Requieren estilos de liderazgo distintos, habitualmente muy distintos. Casi todos los emprendedores que he conocido creen que el padre de la idea y fundador es la persona más capacitada para mantener el proyecto vivo, pero no es lo habitual.

Volviendo al Cortés histórico, las citas iniciales hacen referencia a la variedad de sentimientos que Cortés ha levantado a lo largo de la historia sobre todo en alguna de las cabezas más representativas del pueblo mexicano, ninguna cariñosa, algunas respetuosas y alguna deplorable. En mi opinión, hay pocos libros objetivos sobre la

conquista y el comienzo del nuevo México, como casi siempre, dos escritores ingleses encabezan la lista.

William H. Prescott, con su libro *History of the Conquest of Mexico*, publicado en 1843, describe de forma razonablemente objetiva, evidentemente desde la perspectiva militar y social del siglo XIX, la conquista de México. Es la descripción más positiva de la conquista y colonización española, de los libros considerados objetivos. Por ello, algo más criticado en México.

El segundo, de Hugh Thomas, en su famoso tratado sobre *El Imperio Español*, que constituye una de las referencias más clásicas.

También hay dos libros extraordinarios en su profundidad, conocimiento y comprobación de las fuentes escritas, por dos mexicanos que merecen todo nuestro reconocimiento. El primero, publicado en 1990, de José Luis Martínez, titulado *Hernán Cortés* y el segundo, de Juan Miralles, publicado en 2001 bajo el título *Hernán Cortés, el Inventor de México*.

El propio José Luis Martínez<sup>20</sup> dice en su introducción «...queda mucho por averiguar, aclarar e interpretar, puesto que él fue uno de los actores principales del drama de nuestros orígenes. En la personalidad y en las acciones de Cortés tienen su principio muchos rasgos de nuestra vida política y social y algunas de nuestros vicios y virtudes...»

Es una frase que me cuesta mucho entender como matemático por la falta de lógica. Reconociendo el peso importante que la personalidad de Cortés ha tenido en la vida de México y en sus usos y costumbres, no entiendo el negativismo del comienzo de la frase.

Los distintos componentes de lo que hoy es México estaban allí desde tiempo inmemorial y, por tanto, no se puede hablar del «drama del origen», en casi ningún sentido.

---

20 Martínez, José Luis.

Alguien, Cortés o cualquier otro ser del Viejo o del Nuevo Mundo, tendría que realizar la transformación de México, comenzando por su integración territorial (¿conquista?) la evolución hacia culturas más avanzadas que pudieran traer conocimientos elementales disponibles en el mundo como la rueda, el fuego eficaz, las velas, etc. que hicieran progresar más rápidamente a su población (¿colonización?). Las creencias religiosas de los distintos pueblos habitantes de México y sobre todo sus prácticas religiosas, canibalismo, sacrificios humanos masivos, etc. ya abandonados por una parte importante de la humanidad, tenían que evolucionar con urgencia hacia prácticas religiosas menos crueles (¿cristianización?). En definitiva, la creación gradual de México hubiera sido, en cualquier caso y por cualquier persona que lo hubiera liderado, un drama. Lo que se juzga por tanto no es el hecho, sino el personaje: Cortés y la adecuación de sus métodos al establecimiento de este proceso de transformación. El juicio reside en si Cortés fue innecesariamente cruel como líder. Es difícil concebir que, con los escasos recursos que tenía, pudiera haber hecho lo que hizo sin una combinación de factores únicos y sin duda con momentos de crueldad necesarios por ejemplaridad, por supervivencia, etc.

No es el objeto de este pequeño trabajo el juzgar la labor de Cortés moralmente en la conquista de México, sino valorar la labor del emprendedor en su contribución a la creación de un estado más avanzado, que, con el tiempo, se ha transformado en uno de los 20 más importantes del mundo. Aquí no hay duda de que Cortés hizo una labor extraordinaria. No conozco ningún estudio donde se compare el número de muertos habidos en la conquista frente a los sacrificios masivos diarios de las distintas razas/sectas indias. Seguramente, nos llevaríamos una sorpresa.

Pero, no creo que se pueda aseverar que Cortés era un hombre cruel. Mucho más difícil todavía es elucubrar, si otro personaje distinto de Cortés hubiera podido ser menos cruel, consiguiendo las mismas metas.

El desarrollo de la vida y la personalidad de Cortés tiene tres fases claramente definidas. La primera y más extensa es la de su formación y su orientación poco

definida desde que nace en 1485 hasta que decide empezar nueva vida y aventuras que le llevan por el Nuevo Mundo, primero a Cuba y la Dominicana y, posteriormente, a tierras mexicanas en 1519. La segunda, desde los 34 hasta los 39 años (1519–1524), el periodo más fructífero de su vida, en el que conquistó México, realizó la estructuración y organización del nuevo país. Se convirtió en un líder indiscutible, acumulando todo el poder. Y la tercera fase, hasta su muerte en 1547, en la que casi solo tuvo fracasos, comenzando por la gran decepción de la expedición a las Hibueras, abandonando incomprensiblemente todo el poder que tenía y dejándolo en manos de terceros. Son 23 años en los que cada vez se siente más oprimido y perseguido, hasta la culminación de sus días esperando el juicio de residencia en España, lo que él considera, no sin mérito, muy injusto.

Antes de empezar a hablar de la primera fase, existen varias descripciones de Cortés reveladoras, creo que merece la pena repetir aquí la que hace Francisco López de Gómara en su libro *La Conquista de México* y que se titula «Condición de Cortés»<sup>21</sup>.

«Era Fernando Cortés de buena estatura, de hecho y de gran pecho; el color ceniciento, la barba clara, el cabello largo. Tenía gran fuerza, mucho ánimo, destreza en las armas. Fue travieso cuando muchacho, y cuando hombre fue asentado; y así tuvo en la guerra buen lugar. Y en paz fue alcalde de Santiago de Baracoa, que era y es la mayor honra de la ciudad entre vecinos. Allí cobró reputación para lo que después fue. Fue muy dado a mujeres y dióse siempre. Lo mismo hizo al juego, y jugaba a los dados a maravilla, bien y alegremente. Fue muy gran comedor, y templado en el beber, teniendo abundancia. Sufría mucho el hambre con necesidad, según lo mostró en el camino de las Hibueras, y en la mar que llamó de su nombre. Era recio, porfiando, y así tuvo más pleitos que convenía a su estado. Gastaba liberalísimamente en la guerra, en mujeres,

---

21 López de Gomara, Francisco.

por amigos y en antojos, mostrando escasez en algunas cosas; por donde le llamaban río de avenida. Vestía más pulido que rico, y así era hombre limpísimo. Deleitábase de tener mucha casa y familia, mucha plata de servicio y de respeto. Tratábase muy de señor, y con tanta gravedad y cordura que no daba pesadumbre ni parecía nuevo. Cuenta que le dijeron, siendo muchacho, cómo había de ganar muchas tierras y ser grandísimo señor. Era celoso en su casa, siendo atrevido en las ajenas; condición de putañeros. Era devoto, rezador, y sabía muchas oraciones y salmos de coro; grandísimo limosnero, y así encargó mucho a su hijo, cuando se moría, la limosna. Daba cada un año mil ducados por Dios de ordinario; y algunas veces tomó cambio dineros para limosna, diciendo que con aquel interés rescataba sus pecados. Puso en sus reposteros y armas: *Judicium Domina prehendit eos, et fortitudo ejus corroboravit brachium meum* (La voluntad del Señor los conquistó y su fortaleza robusteció mi brazo), letra muy a propósito de la conquista. Tal fue, como habéis oído, Cortés, conquistador de la Nueva España.

J. L. Martínez, probablemente el mejor conocedor reciente de la historia de Cortés, hace una descripción más global y más actual de su figura.

«Hernán Cortés había aprendido a entenderse con los indios y había descubierto su capacidad de mando y conocimiento de los hombres. En todo ello, pudo haber sido un capitán más. Pero al preparar e iniciar la expedición, en los primeros contactos, pacíficos o belicosos, con indígena de tierras mexicanas y sobre todo al romper su compromiso con Velázquez y arreglarse para que su tradición y rebelión se le perdonasen y se le convirtieran en virtud; y más tarde, al fundar el primer ayuntamiento de Veracruz y decidir internarse en territorio desconocido en busca del gran imperio, cancelando toda posibilidad de retorno, Cortés parece transformarse de golpe en un guerrero y estadista excepcional. Estaba formado por un conjunto de cualidades, aptitudes y monstruosidades: calculada audacia y valentía, resistencia física, necesidad compulsiva de acción, comprensión y utilización de los recortes psicológicos y los móviles del enemigo, evaluación de las circunstancias de la situación y decisiones rápidas ante

ellas, dominio de los hombres, con una mezcla de severidad, tolerancia y objetividad; aceptación impávida del crimen y la crueldad por razones políticas y tácticas; ausencia de escrúpulos morales y de propensiones sentimentales; sobriedad en el comer y en el beber; avidez erótica puramente animal, sin pasión; gusto por la pulcritud personal y por el tacto señorial; curiosidad y amor por la tierra conquistada y su pueblo, con los que acaba por identificarse; intensa religiosidad y fidelidad a su rey, nunca ofuscadoras; capacidad de organización, de legislación y de reglamentación, y ambición de poder y de fama más fuertes que el afán de riqueza.

Hernán Cortés, el hombre que transformó e hizo posible el Nuevo México, nació en Extremadura, en el pueblo de Medellín, en julio de 1485. La fecha no es precisa como la mayor parte de los datos de esta primera época, otros hablan de 1483. Tampoco son datos importantes ni centrales para entender la evaluación posterior de Cortés.

Hay un razonable consenso sobre que sus padres eran hidalgos pobres. Martín Cortés de Monroy, su padre, originario de Salamanca, había hecho la guerra cuando joven. La madre Catalina Pizarro Altamirano, familia de los Pizarro, quienes también jugarían un papel muy importante en la colonización de otras partes de América del Sur. Era hijo único de Martín y Catalina, criose tan enfermo que estuvo a punto de morir y lo salvó su ama de leche María de Esteban, vecina de Oliva<sup>22</sup>. Diversas fuentes le atribuyen distintas ascendencias, entre ellas, como no, la italiana. Sí parece que otra ascendencia ilustre fue la de Alonso de Monroy, maestre de Alcántara y tal vez primo de Cortés, quien combatió junto a su padre. John Elliot<sup>23</sup> señala que, con la figura de Don Alonso, hay muchas características similares, mismo estado de mando y rasgos

---

22 Martínez, José Luis.

23 H. Elliot, John.

similares en combate. Christian Duverger, razonablemente objetivo en la descripción de los acontecimientos y gran admirador de Cortés, realza más la alcurnia de los Monroy.

Diego Alfón Altamirano, abuelo materno de Cortés, además de notario, fue mayordomo del Castillo de Medellín. Cortés era un caballista de primer orden, diestro en el manejo de la espada, que, por lo demás, formaba parte de la formación de un joven de su estrato social<sup>24</sup>.

No está claro si Cortés fue o no bachiller en leyes o limitó sus estudios a los cursados en la escuela de Gramática. Bernal siempre se expresa con admiración sobre su cultura y afirma que dominaba el latín. Bartolomé de las Casas, que nunca fue un gran admirador suyo, afirma que, además de latino, era bachiller en leyes. Parece cierto que trabajó con un notario en Valladolid durante al menos un año. Autodidacta o bachiller queda fuera de duda que tenía conocimientos jurídicos además de conocer de historia.

Tenía una clara inclinación por la profesión militar y sobre todo por el mundo de aventuras. Así, propuso a sus padres, cuando tenía 17 años, enrolarse con el Gran Capitán, lo que aceptaron. Posteriormente, y en parte influido por su cercanía a Sevilla y Cádiz decidió tomar una oportunidad ofrecida por Nicolás de Ovando, sucesor de Colón. En uno de sus frecuentes devaneos amorosos, cayó escalando el muro que daba acceso al apartamento de uno de sus amores. Una contusión severa le mantuvo por otros dos años en cama, lo que le impidió partir con la flota de Ovando. La partida de una pequeña escuadra le dio la oportunidad de marchar a las Indias cuando tenía 19 años, en 1504, mismo año en el que falleció la reina Isabel<sup>25</sup>.

Hasta aquí, la primera parte de la vida de Cortés, su infancia y adolescencia, que abandona de forma brusca cuando, tras un penoso y azaroso viaje, desembarca en

---

24 Miralles, Juan.

25 H. Prescott, William.

Santo Domingo el 6 de abril de 1504, en la última Carabela en arribar de las cinco que, bajo el mando del Capitán Alonso Quintero de Palos, habían partido unos meses antes del Puerto de Palos. Comienzan aquí los años más importantes en el nacimiento del conquistador, donde fijará su proyecto, crecerá su ambición y generará, por una parte, la riqueza necesaria para financiar casi en su totalidad la conquista y, por otra, el prestigio necesario ante el Teniente Gobernador, D. Diego Velázquez, también sus miedos ante la figura de Cortés, y, de alguna forma, su codicia, de la que tanto se arrepentirá pues cofinancia en una pequeña parte, con Cortés como accionista principal de su proyecto.

La primera parte de este segundo periodo es donde Cortés tiene las primeras experiencias de luchas y conquistas y donde poco a poco se irá fraguando su decisión y compromiso de conquistar y crear la nueva España.

Comienza su aventura en La Española (Santo Domingo), donde pasará los 7 años siguientes, es decir, hasta 1511.

Su paso por La Española no está lleno de grandes hazañas. Nicolás Ovando decide darle algunos indios en encomienda y la escribanía de la Villa de Azúa donde, asimismo, ejerce de notario, todo ello en compensación a las labores que realizó como soldado en la pacificación de algunas regiones de las Indias. Duverger<sup>26</sup> dice que se convirtió a los dos años en el hombre clave de la pacificación. En ello, se revela como un excelente líder en operaciones militares, comenzando lo que luego se revelaría como uno de sus grandes valores, la negociación, la presión y la persuasión para evitar la violencia en una primera fase. N. Ovando al descubrir sus valores decide hacerle uno de sus hombres de

---

26 Duverger, Christian.

confianza otorgándole los beneficios arriba descritos, convirtiéndose por tanto en uno de sus colaboradores cercanos.

Cortés, que no tiene espíritu de agricultor, decide regresar pronto a Santo Domingo en la cercanía de Ovando, y por tanto del poder.

El rey Fernando decide nombrar a Diego Colón gobernador de las Indias Occidentales en 1509. Llama a Ovando a España y le designa Gran Comendador de la orden de Alcántara. Debemos notar que Diego Colón no es nombrado gobernador en cumplimiento de los acuerdos firmados con su padre en las Capitulaciones de Santa Fe, sino por su boda con un pariente del rey Fernando y sus relaciones a través de ella con los dos ducados más importantes de España.

Diego Colón cambia la estrategia de gobierno de Nicolás Ovando, centrándose en la expansión marítima y mercantil, en lugar de la implantación colonial de su antecesor. Colón decide como su primo Francisco Pizarro unirse a la expedición de Ojeda. Cortés decide no embarcar en el último momento alegando problemas de salud pues tenía un tumor en el muslo derecho que le dificultaba el movimiento. La expedición fue un fracaso del que se libró Cortés. En 1511, Don Diego Colón decidió encargar la conquista de Cuba al capitán Diego Velázquez con larga residencia en La Española. Velázquez persuadió a Cortés para que le acompañase. La conquista no requirió grandes hazañas, pero Cortés comenzó a distinguirse como soldado<sup>27</sup>.

Pacificada la isla, Cortés fue nombrado alcalde de Santiago de Baracoa, donde posiblemente hizo dinero organizando la extracción de oro.

La astucia de Cortés comienza a manifestarse aquí. Es nombrado tesorero de la campaña, jurando lealtad a Velázquez y entra en su gabinete como secretario. Pero, a la vez, quiere mantener su lealtad al rey a través de los tributos. El rey Fernando había enviado a un oficial real, Miguel de Pasamonte, encargado de asegurar el pago del quinto real. Este

---

27 Martínez, José Luis.

es el único enlace, tras el nombramiento de Diego Colón, que mantiene la unión entre Santo Domingo y La Corona. Cortés simpatiza con Pasamonte y le nombra su apoderado en Cuba. Teniendo, por tanto, el apoyo de los dos poderes, el local y el real.

Aquí comienza la segunda parte de este segundo periodo, probablemente el más importante antes de la conquista, donde se forja gradualmente el proyecto de la conquista de México y su acercamiento al teniente gobernador Diego Velázquez para que le encargue el mando de la expedición a México.

Cuando Diego Colón decide la conquista de Cuba, se la encomienda a un antiguo colaborador suyo, Diego Velázquez, un veterano del descubrimiento de las Indias. Velázquez llegó a La Española acompañando a Bartolomé Colón, hermano de Cristóbal, en 1493, quedándose desde entonces en la isla. Velázquez era sin duda el hombre fuerte de la isla, un gigante cruel que comandó todas las guerras e hizo un gran patrimonio al oeste. Fray Bartolomé de las Casas hizo de él un retrato poco atractivo.

Velázquez propone a Cortés que vaya con él a Cuba y se haga cargo de la jefatura militar que él rechazó, pero prefiere ser nombrado tesorero de la expedición. Decide entonces poner al frente de las operaciones militares a Pánfilo de Narváez, entonces adjunto al gobernador de Jamaica, quien jugará un papel importante, aunque negativo, en la conquista de México.

Velázquez organiza tres expediciones a México por la ruta del Yucatán entre 1517 y 1519, curiosamente cada una al comienzo de cada año.

La primera, dirigida por Francisco Hernández de Córdoba, a cargo de 3 navíos y 110 soldados. En febrero de 1517 los mayas derrotaron a los invasores, que se retiraron en desbandada tras sufrir muchas pérdidas, entre otros la del propio Hernández de Córdoba que fallece a las pocas semanas del regreso, con ningún reconocimiento de Velázquez y ello a pesar de haber financiado él toda la expedición.

La segunda, es capitaneada por Juan de Grijalva que contaba 28 años de edad, sin más méritos conocidos que ser sobrino de Velázquez. A partir del regreso de la primera expedición ya es un hecho reconocido la existencia de México. Velázquez mantiene la

falacia de que era una isla a 3 días de navegación de Cuba, ya que sus poderes estaban limitados a la conquista de islas cercanas a su Gobernanza.

Parece que es en este periodo intermedio, entre las dos primeras expediciones, cuando Cortés empieza a soñar y a planear su llegada y posterior conquista de México. Continuará su acercamiento al gobernador y al centro de poder.

Grijalva partía de Santiago casi un año después de la anterior expedición, en enero de 1518, a cargo de 4 navíos y unas 240 personas. Tras hacer un intercambio de abalorios por oro con los totonacas, se produce una seria discrepancia de opiniones entre Grijalva y dos de sus lugartenientes (pilotos), Alvarado y Ávila, sobre si debían «poblar», es decir, tomar posesión de la tierra, «poblarla y defenderla» o simplemente conformarse con el rescate obtenido. Alvarado, tras un enfrentamiento con Grijalva, decide separarse de él y volver a Cuba, lo que hará, explicándole a Velázquez el origen de la separación y consiguiendo que Velázquez recrimine a su sobrino, a su vuelta, por no haber querido «poblar» como él mismo, dice falsamente, le instruyó. Grijalva decide seguir hacia el noroeste. Su relación con los totonacas sigue siendo muy buena. Sin embargo, cuando entran en la región de Pánuco encuentran una hostilidad creciente en los nativos. Ello, más su consideración de que ya habían hecho bastante fortuna, mueve a Grijalva a ordenar la vuelta a Cuba donde será seriamente criticado por Velázquez por no haber «poblado».

Entre los varios episodios que acercan y alejan a Cortés y Velázquez en estos años en Cuba, está su matrimonio con Catalina Xuárez, así como su encarcelamiento, por entender Velázquez que se había puesto al frente de los descontentos por su fama de Gobernador. Poco después es perdonado, aunque Velázquez ya nunca despejará las dudas que tuvo sobre la lealtad de Cortés.

Aquí, como siempre, la historia tiene memoria selectiva según quien la escriba. Velázquez organizó la tercera expedición según algunos<sup>28</sup> con autorización real y según

---

28 Martínez, José Luis.

otros<sup>29</sup>, dado que la expedición de Grijalva no había todavía regresado, para socorrer a los náufragos.

En cualquier caso, Velázquez empieza prontamente a elegir al capitán general de la expedición. Tras muchas dudas, casi siempre especulando sobre la lealtad posterior del enviado si el proyecto tiene éxito, y tras muchas consideraciones decide apostar por Hernán Cortés, apoyándose en los consejos de su secretario Andrés de Duero y de su contador Amador de Lares, con quienes parece que Cortés había alcanzado un acuerdo secreto y sobre todo asegurándole su lealtad en el futuro. Cortés resuelve paralelamente los dos problemas esenciales el jurídico y el económico. Andrés de Duero, secretario de Velázquez, como hemos dicho más arriba, es el encargado de redactar las provisiones «de muy buena tinta y como Cortés, los quiso muy bastantes<sup>30</sup>».

En cuanto a la resolución económica, es evidente que todo se financia con dinero privado mayoritariamente de Cortés. Viendo las opiniones de López de Gomara, Bartolomé de las Casas, Bernal Díaz del Castillo y otros, parece que con todas las aportaciones en efectivo, alimentos, barcos, hombres y otros debió de ser alrededor de un tercio a un cuarto la contribución de Velázquez.

En la preparación de la aportación de Cortés, contribuyó de forma efectiva Francisco de Salcedo, marido de su concubina cubana Leonor, que referiremos más tarde. Además, contribuye en la obtención del Triunvirato Jerónimo del permiso para realizar la expedición. Cortés tendrá casi 4 meses, una vez recibida la orden hasta que parte el 10 de febrero de 1519. Resuelve todos los temas de orden jurídico y económico en estos meses. Así como y sobre todo el avituallamiento del proyecto, barcos, soldados, armas, alimentos, caballos, etc.

La habitual inseguridad de Velázquez empieza a acelerarse al ver a Cortés ocupado tan afanosamente de este proyecto «gastando sin duelo y sin pedirle nada». Por lo que, ya

---

29 Duverger, Christian.

30 Díaz del Castillo, Bernal.

arrepentido, empezó, primero tímidamente, a dificultar el trabajo de Cortés y comenzó a acusar a los dos artífices, Andrés de Duero y a Amador de Lares, de haberle engañado. Posteriormente, aunque demasiado tarde, prohibiendo que se le vendan alimentos y encargando a Diego de Ordaz y a otros que atajasen la armada y prendiesen a Cortés. Cortés logró esquivarles y terminó el avituallamiento de los barcos en la villa de la Trinidad.

Superados los múltiples incidentes provocados por Velázquez y resueltos los problemas objetivos, parten finalmente las naves el 18 de febrero de 1519, con destino a Cozumel, casi un año después de la de Grijalva y dos de la de Hernández de Córdoba.

En cuanto a los hombres que acompañasen a la expedición, varían entre los 508 de Bernal y los 600 de Richard Konetzke. Las Casas añade que había también 300 indios, lo que no es evidente, parece también que iban 12 mujeres con ellos. En lo que sí hay casi unanimidad es en que llevaron 16 entre caballos y yeguas, que jugaron un papel determinante y algunos perros feroces que casi no mencionan los españoles, pero aparecen en todos los grabados de los indígenas.

El 45% de la armada eran andaluces y extremeños, mientras que el resto eran de otras zonas de España, italianos (23) y de otras nacionalidades.

Parece, según R. Konetzke, que un total de 1822 llegan a México antes de la toma de Tenochtitlan de los que merece destacar además de los 600 de Cortés, los 800 de Pánfilo de Narváez, los 200 de Julián de Alderete y los 157 de Francisco de Garay.

En cuanto a la comparación por origen, Wagner propuso una clasificación en 3 tipos (1) hidalgos, (2) hombres llanos sin nada que perder y (3) marinos, mecánicos, músicos, muchachos y viejos. Los hidalgos, como Pedro de Alvarado, Portocarrero, Montejo, etc., le dieron muchos problemas y tuvo que ganarles gradualmente a través de varios tipos de concesiones.

Los hombres llanos forman el apoyo real de Cortés y los que realmente hicieron la conquista, Gonzalo de Sandoval, Cristóbal de Olea, Bernal Díaz de Castillo entre muchos. Casi todos procedentes de Cuba y por tanto hombres en busca de fortuna.

La remuneración que percibían, al igual que hoy en día, estaba separado entre los asalariados que cobraban un salario regular. Los capitales y soldados no percibían salario sino una parte del botín o rescate ganado. Se aportaba un quinto del botín para el rey (royalties) y en la escritura de Cortés que se hizo aceptar por el Cabildo de Veracruz en 1519, a petición de los soldados, logró que se estableciera que para compensar por sus gastos él percibiría como el rey otro quinto de los rescates. Como se ve nada muy distinto a los esquemas de compensación recientes, que incluyen participaciones en acciones a los socios fundadores y otros inversores, opciones a los empleados en función de la consecución de los objetivos, algo muy semejante al reparto del rescate o botín, aunque ahora con la agresiva participación del fisco.

En la Villa de la Santísima Trinidad, Cortés completa el equipamiento de la expedición. Sobre todo, consigue convencer a la mayor parte de los que ya habían participado en la expedición de Grijalva. Velázquez intenta de nuevo pararlos, enviando hasta dos veces órdenes de detención contra Cortés que no tendrán efecto. Antes de la salida, Cortés arenga a sus tropas hablándoles, espada en mano, de los ideales que persigue la expedición. Habla de liberarlos, de cristianizarlos, de la grandeza de la misión, de la lealtad al rey y consigue el juramento de obediencia de las tropas.

La primera parada es en Cozumel, donde encuentra que Alvarado ha llegado antes y ha creado algunos problemas menores. Amonesta a Alvarado más con fines ejemplarizantes que por el incidente en sí. Uno de los objetivos fundamentales del paso por Cozumel es recuperar a los dos españoles náufragos de la primera expedición, a los que asume cautivos, solicitando a los Mayas se los entreguen. Gonzalo Guerrero no acude pues se ha establecido allí, teniendo mujer e hijos y, según algunos, volviéndose profundamente antiespañol. Gerónimo de Aguilar, físicamente irreconocible, sí acepta volver y su jefe generosamente le deja en libertad. Su presencia será de una gran utilidad

a Cortés, sobre todo en combinación con Malinalli. Con los dos juntos, podía entenderse con las tribus dominantes.

En marzo de 1519, se dirige a la desembocadura del río Grijalva, previamente río Tabasco. Los indios de esta región, que ya habían anteriormente peleado con éxito contra los españoles, les exigen que salgan y les amenazan de muerte. Cortés les reclama hasta tres veces sometimiento a la Corona, pero le responden con una lluvia de flechas. Cortés sigue avanzando hasta el centro de la ciudad de Centla, de la que toma posesión en nombre de la Corona. Por primera vez, instaló un campamento en tierra firme mostrando su deseo de «poblar y defender». Los indígenas, por el contrario, no quieren atender a ningún requerimiento de paz y entablan una feroz batalla donde se reúnen entre los 12.000 indígenas que sostiene Díaz del Castillo y los 48.000 que calcula Andrés de Tapia. En cualquier caso, un ejército de otro rango de magnitud al español. La aparición de los caballos, animales desconocidos, siembra el terror y los indígenas se van en desbandada. Como es y será habitual en Cortés, tras esta primera victoria no intenta el exterminio, sino que envía repetidamente embajadas con regalos a los jefes mayas, estableciendo una relación pacífica con ellos. Gran parte de los jefes de la región de Tabasco acuden con presentes. Los mayas deciden regalarles 20 esclavas jóvenes que Cortés entrega a sus lugartenientes, como concubinas, y así comienza su deseado proceso de mestizaje. Entre las 20 esclavas está la Malinche (Malinalli) que, como veremos más adelante, jugará un papel trascendental en la conquista. Cabe destacar que Malinche fue vendida muy joven como esclava lo que le permitía hablar el náhuatl como lengua materna y el maya como lengua habitual.

Gradualmente, Cortés conseguirá el apoyo de los caciques mayas, que se convierten en verdaderos aliados para las conquistas posteriores. Esta estrategia de alianzas es muy semejante a la que se utiliza hoy en día para desarrollar un negocio cuando los recursos son limitados pero la tecnología y/o el know-how se encuentra en manos de otros. Cortés, sin duda, tenía tecnología desconocida para los indígenas: armas,

caballos, pólvora, ruedas, etc., pero le faltaban hombres y alimentos, lo que tenían en abundancia los indígenas. La idea de aliarse, en lugar de exterminar, está presente en todo el desarrollo de la conquista de México, y la historia probará que será una de las claves del éxito de la expedición. Es palpable la contradicción entre el odio y las descalificaciones a Cortés cuando, desde sus primeras conquistas, se percibe que intenta hacerlo por procedimientos pacíficos y negociando en primer lugar, no quiere exterminar al enemigo, sino mezclar las razas, a través del mestizaje como parte del proceso de integración, cristianizarles o, al menos, eliminar la parte más dura de sus creencias, los sacrificios humanos y el canibalismo. Finalmente, procura hacerles aliados en las siguientes fases.

El 22 de abril de 1519, Jueves Santo, desembarcan en la bahía enfrente de la isla bautizada como San Juan de Ulúa. Talan los árboles cercanos para construir un campamento y vallarlo. Bajan la artillería y los caballos.

Desde la primera noche, los enviados del Señor de Tenochtitlán intercambian abalorios y regalos. Para los españoles, los enviados eran representantes de un Señor muy poderoso que esperaba convencerles con regalos, cada día más importantes, de que se fueran. Para los indígenas, fue «algo terrible y sagrado que no sabían conjurar». A partir de aquí, comienza la relación de mensajeros entre Cortés y Moctezuma en la que Cortés insiste en que transmitan a su Señor su deseo de verle y Moctezuma, habitualmente con envío de regalos, insistiendo en que no le puede recibir y que vuelva a su tierra.

Merece la pena resaltar el sistema de mensajería puesto en marcha por los indios, que les permitía recorrer los más de 400km entre Veracruz y Ciudad de México en solo día y medio.

Finalmente, tras el último esplendoroso envío de regalos a los españoles (incluyendo cuatro enormes piedras verdes de jade que entusiasman a la tropa) y la negativa tajante

de Moctezuma a recibir a Cortés, los más de 2.000 mexicas abandonan las negociaciones, quedándose los españoles sin comida y en terrenos pantanosos.

A los pocos días del abandono de los mexicas, aparecen unos emisarios totonacas, así llamados por los aztecas porque vivían en las tierras cálidas de la costa del Golfo, en la región norte de Veracruz. Los totonacas habían sido sometidos desde hacía varios siglos a la lengua, vasallaje y tributos de las tropas de Moctezuma y sus antepasados. Sus dominios estaban centrados en Cempoala. De nuevo, Cortés encuentra aliados, que eran y se sentían enemigos del poder mexica. Tras reunirse con el Cacique Gordo, quien le pide ayuda para luchar contra ellos, Cortés acepta el encargo. El cacique Gordo, con el apoyo de Cortés, se siente libre del poder de Moctezuma y se constituye en uno de los apoyos básicos de Cortés a lo largo de su conquista. Malinche es instrumental en todas estas negociaciones, así como en las trampas en que la astucia de Cortés hace caer a los cinco recaudadores mexicas.

Casi en paralelo a estos hechos y ante la creciente amenaza de Velázquez y sus hombres, Cortés hace una de sus jugadas maestras para protegerse y romper las relaciones con Velázquez, lo que a la vez acabaría con los compromisos económicos. En el mes de mayo, los nobles y caballeros, convenientemente motivados por su capitán deciden revisar los poderes e instrucciones que Cortés había recibido de Velázquez llegando a la conclusión que habían expirado. Cortés, a solicitud de sus hombres, funda la Rica Villa de la Vera Cruz y nombra alcaldes y regidores del Cabildo a algunos de los nobles: a Portocarrero, le nombra Alcalde, y al jefe de la oposición Velazquista, Francisco de Montejo, también le hace alcalde, lo que sin duda dificultará mucho a partir de ahora su oposición, pero no impedirá su deslealtad.

Finalmente, demostrando su inteligencia o su capacidad de organizar, se hace nombrar, por las nuevas autoridades capitán general y justicia mayor, utilizando la soberanía popular como fuente de autoridad. Es decir, en un proceso circular, perfectamente construido, funda la ciudad a petición de sus hombres, elige las nuevas autoridades en nombre de la Corona y les entrega sus poderes, quienes a su vez le legitiman como jefe supremo,

jurando ante el Cabildo. El proceso seguido, según ha mostrado ordenadamente Víctor Frankl, está basado jurídicamente en la tradición de las siete partidas.

La segunda parte de esta jugada magistral consiste en el envío de dos procuradores a España, el 26 de julio, poniendo a su disposición el mejor barco disponible y su mejor piloto, Antón de Alaminos, nombrando procuradores a los recientemente designados alcaldes de Veracruz, Alonso Hernández de Portocarrero y Francisco de Montejo.

Los propósitos de la expedición eran dos: en primer lugar, entregar al rey los primeros presentes, obtenidos en la colonización; y, en segundo lugar, entregar la Carta del Cabildo, supuestamente escrita por éste, pero claramente bajo las órdenes de Cortés, donde explicaba a la Corona, de manera jurídicamente estructurada, el porqué, la forma en que se había procedido, las tierras descubiertas y colonizadas, así como, y sobre todo, los argumentos por los que había desobedecido las instrucciones de Velázquez, esencialmente en defensa de la propia Corona y de la conquista y cristianización de las nuevas tierras de nuevo en nombre ella.

Los procuradores salieron de Villa Rica con instrucciones precisas de no tocar tierras cubanas.

Montejo, deslealmente, convenció al piloto de que pasase por Marién, donde tenía propiedades para recoger comida para el camino. Aprovechó Montejo para enviar un mensaje a Velázquez sobre los propósitos del viaje y los presentes para el rey. Velázquez instruyó a Gonzalo de Guzmán para que, con tres naves, saliesen en busca de los procuradores, pero afortunadamente no fueron capaces de darles alcance. La nao llegó a Sanlúcar de Barrameda en octubre de 1519.

El rey, finalmente, recibió a los procuradores en Tordesillas en marzo de 1520, donde habría parado para visitar a su madre, la reina Doña Juana la Loca. Conoció en Valladolid a los indios totonacas, las cartas, otros escritos y los presentes.

A lo largo de todos estos meses, los procuradores tuvieron que soportar toda clase de acusaciones de traición por parte de Benito Martín, enviado meses antes por

Velázquez, consiguiendo que la Casa de Contratación secuestre la nave y los presentes. El presidente del Consejo de Indias, Juan Rodríguez de Fonseca, escribió al rey acusando a Cortés y aconsejándole que castigara a los procuradores.

Cortés enfrenta una pequeña sublevación antes de internarse hacia Cempoala, arrestando previamente a los cuatro cabecillas del levantamiento.

Los españoles son recibidos y agasajados por los totonacas a su llegada, en junio de 1519. La arquitectura y el urbanismo de la ciudad les sorprende profundamente. El Cacique Gordo le informa de todas las penalidades e injusticias que sufren por los mexicas. Cortés le vuelve a ofrecer su apoyo. Le informa que tiene interés de establecerse en Quiahuiztlan, donde ya están los soldados de Cortés trasladando sus haberes. Esta noticia es muy bien recibida por el Cacique, quien considera que está bajo su protección. De esta forma, se fundará la nueva Vera Cruz.

El cacique de Quiahuiztlan también le explica a Cortés su insatisfacción con el vasallaje a los mexicas y las múltiples ofensas que de ellos reciben.

En paralelo, han llegado cinco inspectores a recolectar los tributos. Cortés les aconseja que les detengan y así lo hacen bajo su protección, levantándose contra el poder establecido por los mexicas, bajo el apoyo de Cortés por primera vez.

Casi al mismo tiempo, en julio de 1519, Colón tras reprimir un pequeño levantamiento de los partidarios de Velázquez, ajusticiando a alguno de los sublevados de forma ejemplarizante, decide, con mucha valentía, hundir las naves como ya se ha relatado. Este es el paso previo a la partida hacia el interior, con el claro objetivo de conquistar la ciudad de México y evidenciar a todos sus hombres que ya no hay vuelta atrás, que se han acabado los coqueteos de volver a Cuba. La única alternativa es avanzar en la conquista y buscar el éxito con el mismo interés que tiene el capitán general.

En su camino a Tenochtitlan, que comienza en Septiembre, el señor de Cempoala aconseja a Cortés qué se dirija primero a Tlaxcala, que era parte de una alianza tripartita

conjuntamente con Cholula y Uexotzinco, confederación que contaba con una población de alrededor tres millones de personas y que compartían la misma lengua del valle, el náhuatl.

La rivalidad entre México y Tlaxcala, venía de varios siglos atrás porque el poder real lo ejercía el Tlatoani de México.

Reunieron trescientos hombres, quince caballos, cincuenta tainos, un millar de guerreros totonacas e indios de carga llevando el armamento. Este ejército comenzó a subir las estribaciones de la Sierra Madre, camino de la planicie, descubriendo la dureza del clima y especialmente el frío, que acabará con la vida de varios indios cubanos que no lo soportan.

Comienza una batalla desequilibrada en términos de hombres que tiene varias fases, durante el día pelean y en la noche reponen fuerzas y sobre todo intentan pactar, enviándose mensajeros que no consiguen llegar a ningún acuerdo. Esto parece derivarse de la falta de autoridad única en los caciques de Tlaxcala, por la que todo requiere consenso y pactos entre ellos. Mientras tanto, se producen batallas que inicialmente son 5.000 hombres, el siguiente día 100.000 y el otro 150.000 en opinión de los narradores. Las muy reducidas tropas de Cortés sufren las consecuencias de los ataques con las bajas de personas y la pérdida de alguno de los caballos. A la vez que los Tlaxtecas consensúan, se dan cuenta de que, con su forma de pelear, será muy difícil que ganen a los españoles. Malinche, mientras tanto, vuelve a ejercer una labor muy importante de intermediaria, convenciendo a los tlaxtecas que el pacto con los españoles le permitiría una posición muy distinta frente a los mexicas y su dominio histórico.

Finalmente, Cortés es recibido con todos los honores por los cuatro señores. Ellos de nuevo ofrecerán a cinco de sus hijas para «tener hijos con ellos y tenerlos como

hermanos». A las cinco hijas, acompañaban las 300 jóvenes esclavas que constituirán el servicio de estas princesas.

Cortés, siguiendo el consejo de los representantes de Moctezuma, decide trasladarse a Cholula, en contra de la opinión y consejo de los tlaxtecas, que le avisan de la más que probable emboscada que le preparan. A pesar de ello, Cortés en su deseo de acercarse a Tenochtitlan decide avanzar. Los tlaxtecas ponen a disposición de Cortés 100.000 soldados, lo que empieza a constituir un ejército más en línea con los de sus enemigos.

Cortés esperaba hacer una nueva alianza que le permitiera acrecentar su poderío y prepararse para su objetivo. Entra en Cholula y le obligan a dejar a los 100.000 tlaxtecas que le acompañaban en las afueras de la ciudad. Sigue sin ponerse fecha a la reunión de Cortés con Moctezuma. El ambiente se va deteriorando y, finalmente, por Malinche conoce que los mexicas han acordado con la gente de Cholula que estos les mataran. Cortés, conocedor, decide anunciar su partida para México el día siguiente. Esto precipitó la necesidad de actuar, los mexicas habían enviado tres mil supuestos portadores, que son realmente guerreros. Paralelamente, Cortés establece su plan para acabar con la conspiración y, con este fin, reúne e informa a sus hombres. Pronto, en la mañana, Cortés recibe a 30 dignatarios de Cholula, a los enviados de Moctezuma y a los falsos portadores. Les informa de que es conocedor de la conspiración. Entran en el patio sus hombres armados que pasan a cuchillo a todos los que se encuentran. Luego, hace quemar la ciudad.

Este desgraciado y necesario evento constituye una de las mayores acusaciones a la crueldad de Cortés. Ciertamente, la muerte de 3.000 o 6.000 personas es siempre desafortunada, pero no hay ninguna duda, de que el incidente fue en defensa propia y necesario, porque de no haberlo resuelto de esta manera, ellos hubieran acabado con sus vidas. Si fue necesario matar a todos o no es una discusión sobre la que no tenemos

argumentos. A pesar de ello, las voces mexicanas lo consideran una gran e innecesaria matanza.

Todos los hechos aquí descritos desde el hundimiento de las naves hasta la llegada a Tenochtitlan están reflejados en la primera carta de relación que Cortés envía a la Corona.

La segunda, narra el periodo entre la entrada pacífica en México y la salida de Cortés para pelear contra la expedición de Pánfilo de Narváez.

Más de 1.600 kilómetros y casi nueve meses han transcurrido desde el desembarco en Cozumel y la llegada a la Ciudad de México. La astucia de Cortés lo lleva a elegir un camino alternativo al propuesto y, como él imaginaba, lleno de peligros para acceder por el paso entre los dos volcanes, hoy llamado Paso de Cortés. Desde lo alto, descubren el fértil Valle de México y quedan deslumbrados al ver Tenochtitlan rodeada por el gran lago. Sin problemas, descienden a la ciudad. En el camino, son de nuevo agasajados y les ofrecen oro y otros presentes, rogándoles que no siguieran avanzando. Cortés hace caso omiso y sigue avanzando en su caballo hasta llegar al centro de la ciudad, donde finalmente se produce el encuentro con el gran Montezuma. Tras saludarse, Montezuma conduce a Cortés con gran amabilidad a un gran palacio. Le hace sentarse y desaparece para volver lleno de presentes. Les sorprende el tamaño de la ciudad que estiman en más de 500.000 personas. Por establecer una comparación, Sevilla, que era entonces la ciudad más grande de Europa, contaba con menos de 50.000 personas. Los españoles no salen de su asombro con las dimensiones y el urbanismo de la ciudad, los palacios, los templos, etc.

Transcurridos seis días de su llegada, Cortés es informado de que se ha dado muerte, por guerreros mexicas, a Juan de Escalante, el capitán encargado de la guarnición de Vera Cruz. Parece que el responsable es Cuauhopoca, señor de Nautla. Por ello, Cortés manda detener, y parece que también engrillar, a Montezuma por considerar que el anterior había actuado bajo sus órdenes. Cuauhopoca confiesa su crimen y es quemado. Al parecer, después de esto, quita los grillos a Montezuma. Transcurren unos siete meses de convivencia razonable. Los dignatarios mexicas, siguiendo instrucciones

de Montezuma, rinden cortesía a Cortés. Gradualmente, va perdiendo el respeto y la adoración que le tenía su pueblo, empezando a producirse el cuestionamiento de su poder por los otros caciques.

En mayo de 1520, Cortés es informado de que Narváez ha desembarcado en Vera Cruz con una gran armada, 18 navíos, 900 hombres y todo lo necesario. Velázquez intenta acabar de forma definitiva con Cortés y no ahorra recursos económicos para prepararla, sin autorización de la Corona, quien se lo desaconseja. Narváez, en un alarde de gallardía, se presenta como el nuevo Señor de México a los hombres de Cortés y a los indígenas.

Cortés y Narváez intercambian muchos mensajes, solicitando el primero al segundo que se incorpore a su ejército y hablando de los muchos beneficios económicos que tendría de esa unión. Informado de los pasos del ejército de Narváez y conociendo que también el cacique Gordo se ha unido a él, decide ir, personalmente, encabezando su ejército, a resolverlo el 10 de mayo de 1520. Sin duda, esto fue una de las decisiones más complejas de Cortés y de las que, poco tiempo después, sufriría las consecuencias, que incluso le llevarían a los difíciles momentos en los que pierde Tenochtitlan temporalmente.

Cortés, con su astucia y valentía, consigue el apoyo de la mayor parte del ejército de Narváez. Gonzalo de Sandoval captura a Narváez, encerrados en la prisión de Vera Cruz con alguno de sus hombres.

Cortés deja a Pedro Alvarado como responsable de Tenochtitlan con un ejército de apenas 80 hombres. Poco tiempo después, en la celebración de una ceremonia religiosa que Alvarado no parecía haber impedido, se reunieran en el patio del gran templo cerca de 600 personas, fundamentalmente la nobleza mexicana. Alvarado, con un puñado de españoles y sin palabra previa, se arroja sobre los oficiantes y los pasa a cuchillo. Este ataque innecesario revoluciona Tenochtitlan y lleva a su gente a arrojar sobre los españoles, quienes no tienen más alternativa que encerrarse en el Templo. Esta innecesaria e injustificada crueldad pasará a la historia como la matanza del Templo

Mayor y será una de las grandes críticas que se harán a la colonización española. Hernán, regresa el 24 de junio, vencedor sobre Narváez y conocedor de la difícil situación que se ha originado en Tenochtitlan. Entra sin problemas hasta su residencia, donde conversa con Alvarado, quien, como puede, le explica lo ocurrido, provocando la ira de Cortés. Se da cuenta que esto ha generado la desafección de su pueblo y de sus tropas con Montezuma. Cortés intenta, una vez más, calmar a los rebeldes utilizando a Montezuma para que pida el cese de la guerra desde la terraza del templo, pero ya nadie le escucha y comienza la lapidación que dará pronto con el fin de su vida el 29 de junio de 1520.

Cortés da orden de retirada el día 30, frente a una población enardecida, que previamente había mandado destruir los bergantines que habían previamente construido para facilitar los movimientos a través del lago. De esta forma, la escapada solo es posible a través de las calzadas y los puentes. La mayoría de los puentes han sido destruidos o desmontados. Cortés decide salir por la noche, ya que habitualmente los mexicas no peleaban por la noche. Así es como comienza la famosa «Noche Triste», en la que morirían cientos de españoles (unos 600) y miles de indios en una espantosa carnicería. Antes de la salida, Cortés manda cargar el quinto del rey y el quinto suyo, diciendo a la tropa que tomaran el resto de los tesoros que quedaban. Dicen que muchos murieron fruto de la codicia, al llevar mucho peso y hundirse en los terrenos pantanosos que tuvieron que cruzar para ponerse a salvo. La vanguardia de la expedición está dirigida por Gonzalo de Sandoval; el cuerpo central, por el propio Cortés y la retaguardia, por Alvarado. De la retaguardia, solo se salva Alvarado, ya que la voz de alarma de que escapaban se da cuando han pasado el tercero de los seis puentes que debían de atravesar para llegar a tierra firme. La mayor parte del tesoro desaparece en el lago, entre otros bienes, la yegua que llevaba el quinto del rey. Parece que algunos de los soldados no entendieron o no siguieron la orden de retirada de Cortés, muriendo casi todos ellos sacrificados a los dioses. Tras pasar el sexto puente, y encontrarse en tierra firme, cuenta la leyenda, se sentó debajo de un árbol con la cara oculta entre las manos y lloró. Como siempre, Cortés se crece en la adversidad, saca fuerzas de su propia flaqueza y comienza un repliegue más ordenado hacia Tlaxcala.

Mientras tanto, los mexicas han nombrado a dos jóvenes capitanes Cuitláhuac y Cuauhtémoc, hermano y sobrino de Montezuma, respectivamente, responsables de los ejércitos. En la huida, Cortés todavía tendrá que pelear con ellos en al menos tres ocasiones, de las que salen vivos gracias, de nuevo, a la astucia y el liderazgo de Cortés. Llega a Tlaxcala, donde son acogidos y cuidados, lo que permitirá la recuperación del ejército para recuperar Tenochtitlan. Mientras tanto, los mexicas han nombrado al hermano de Montezuma, Cuitláhuac, nuevo emperador, quien dirige los ataques en la retirada de los españoles.

A cien kilómetros de Tlaxcala, Cortés funda Segura de la Frontera sobre la ciudad indígena de Tepeaca. Aquí, Cortés decide poner orden en la no menos cruenta batalla que tiene contra Diego Velázquez, a quién acusa de haber sido, a través de Pánfilo de Narváez, el causante de todas las batallas perdidas por haber tenido que abandonar Ciudad de México para presentar batalla a Narváez.

Mientras, diseña la reconquista de Tenochtitlan, prepara toda la batería de cartas y documentos jurídicos sobre: la pérdida del quinto real, la actuación de Narváez y Velázquez, el origen de la financiación de la Conquista, etc. Insiste en el otorgamiento de todos los poderes a Colón, por sus hombres, y hace que firmen una carta en este sentido. Cuenta con mucho detalle, a través de las cartas de relación, todo lo acontecido desde la salida de Vera Cruz y anuncia que ha decidido llamar «Nueva España del mar Océano» a las tierras descubiertas. Envía a mensajeros seguros, uno a España y otro a Santo Domingo, donde se encuentra la audiencia, e incluso deja volver a Cuba a algunos que lo solicitan y manda un poco de oro y cartas a su legítima mujer Catalina y a su concubina cubana Leonor.

En noviembre de 1520, se declara una gran epidemia de viruela que dará al traste con muchas vidas, entre otros, la del emperador, lo que permitirá la entronización, a los dieciocho años, de Cuauhtémoc, un príncipe infinitamente más duro y cruel. Como primera acción, mata a todos los hijos de Montezuma para evitar cualquier levantamiento. Se trata de un enemigo de otro cariz y dimensión al de su noble y débil tío Montezuma.

Cortés, en paralelo, decide iniciar los trámites para retomar Tenochtitlan y decide que lo mejor sería sitiarla. Para ello, encarga trece embarcaciones que se hacen en Tlaxcala, cada una de unos doce metros y que pueda llevar unos 25 hombres. Ingenia todo un procedimiento para probar las naves, que luego llevarán hasta el lago. Empieza gradualmente a conquistar todas las ciudades que rodean la laguna. Algunas de ellas requieren batallas muy violentas. El 28 de abril de 1521, considera que está listo para iniciar la partida, con un ejército de unos 600 soldados, 85 caballos, 118 ballestas, tres cañones y quince piezas de artillería ligera. Este ejército lo consiguió, en parte, utilizando los soldados que Velázquez había seguido enviando inútilmente contra él, así como los enviados por la codicia de Francisco de Garay, gobernador de Jamaica. El grueso del ejército de Cortés lo formaban los indígenas con los que había establecido alianzas, pudiendo movilizar más de cien mil soldados cuando era necesario. Como es habitual en él, insiste en convencer a Cuauhtémoc de que se rinda, pero éste insiste en la guerra.

Ciudad de México obtenía el agua a través de unas conducciones que la llevaban desde unos manantiales en Chapultepec. Controlando Chapultepec, se convertía en una cuestión de tiempo la caída de México. Tras muchos combates y a pesar de haber dejado Cortés una vía de escape al Norte para que se fueran los que quisieran, poca gente utiliza este resorte. La falta de comida y de agua, así como el número creciente de cadáveres, convierte a la ciudad en inhabitable por el deterioro de las condiciones sanitarias. Tras varios intentos inútiles de nuevo de acordar la paz, Cuauhtémoc intenta huir en una piragua siendo apresado por un bergantín. Cuauhtémoc, mandado por Cortés, se dirige a sus tropas pidiéndoles su rendición, perdiendo, de esta forma, el poder en México que habían detentado por más de 30 siglos, para nunca más recuperarlo.

Finalmente, el emperador Carlos V, tras escuchar a los enviados por Cortés y las opiniones de Fonseca, el principal enemigo de Cortés y apoyo permanente de Velázquez en la Corte, así como sopesar las ventajas de apoyar a uno o a otro, decide firmar el nombramiento de Cortés, el 15 de octubre de 1522, como «Gobernador Capitán General

y Justicia Mayor, civil y criminal de toda la tierra y provincias de la nueva España»<sup>31</sup>. Fonseca es destituido como presidente del Consejo de Indias y Velázquez morirá un poco después.

A partir de aquí, empieza la época de Cortés como gestor con el establecimiento y estructuración de la Nueva España, pero esta etapa, como en el caso que hemos relatado de Colón, no es parte de este trabajo. Tampoco, por más interesante que sea, entender porque Cortés decide iniciar el viaje a las Hibueras en 1524, abandonando todo el poder en México y dejándolo todo en manos de sus «amigos» y mucho más claros enemigos. Es difícil entender en busca de qué se aventura en un viaje sin beneficios conocidos, aun confiando en un éxito difícil. El resto de su vida está repleto de contratiempos, sobre todo en las peleas con la corte y, finalmente, con el juicio de residencia ya cercano a su muerte.

No cabe duda de que Cortés es un hombre de otra dimensión, al que solo su espíritu emprendedor, su infatigable naturaleza, el nunca dar cabida a la desesperanza, el crecerse en las derrotas y los desalientos le permitieron triunfar. Su astucia y rapidez de reacción, su intuición, su capacidad de liderazgo y de arrastre de las tropas, su actitud ejemplarizante y valerosa, su permanente búsqueda de alianzas, su capacidad de apalancar las tropas de sus aliados, etc. no son fáciles de encontrar. Si a ello le unimos su conocimiento de leyes, que le ayudó a enfrentarse a la Corte y a sus múltiples enemigos envidiosos, así como su capacidad de crear riqueza, que le permite financiar todos sus proyectos, y su voluntad de comprometer repetidamente todo su patrimonio para llevar a buen puerto su proyecto, su figura termina de convertirse en la de un hombre excepcional. De otra manera, nunca habría conseguido conquistar, mestizar y cristianizar México en las condiciones que lo hizo y en el periodo de tiempo que lo hizo.

---

31 Documentos cortesanos.

## LAS MUJERES DE CORTÉS

---

Como en el caso de Colón, o incluso más, las mujeres jugaron un papel muy importante en la vida de Cortés y en sus actos.

Un relato pormenorizado de las aparentemente múltiples relaciones, estables o incidentales, que tuvo Cortés a lo largo de su vida es innecesario, además de probablemente imposible.

La mujer que seguramente jugó el papel más importante en su vida, además de en la conquista, fue sin duda «La Malinche». La Malinche fue el socio o compañero ideal que uno soñaría tener en cualquier proyecto de emprendimiento: leal, comprometida, pausada, buena asesora, valiente, pero a la vez prudente. La primera esposa, Catalina, jugó un papel importante y merece destacarse. Probablemente, del resto la forma más ordenada y sintética de hacerse una idea es a través del testamento que escribió, ya enfermo, y firmó ante el notario sevillano Melchor Porres el 12 de octubre de 1547, dos meses antes de su fallecimiento en Sevilla, el 2 de diciembre de 1547.

Antes de empezar, conviene tal vez resaltar y sorprenderse por el hecho de que a pesar de ser considerado por muchos un gran mujeriego, no le acompaña ninguna de las mujeres importantes de su vida en el lecho de muerte, ni ninguna de sus 7 hijas por él mencionadas, tampoco la hija primogénita Leonor, a la que no incluye cuando las relaciona. De la escasa relación que tuvo con su esposa Doña Juana de Zúñiga, basta decir que en los meses que pasó en España antes de su fallecimiento nunca la mandó llamar. El único que estuvo presente en los últimos momentos fue su hijo Martín el mayorazgo, quien tenía entonces 16 años. Se echa de menos la presencia de Martín el mestizo y de D. Luis.

El retraso de la partida de Cortés a las indias de 1502 a 1504 se atribuye como veremos más tarde a una temprana historia de amor con la que da comienzo la fama de Cortés como mujeriego y seductor impenitente. Cortés, que en el ocaso de su vida se confía a Gomera, cuenta que quiso tal vez significar con esto que desde el principio fueron las mujeres las que determinasen su vida<sup>32</sup>. En cualquier caso, sí parece que, detrás de cada periodo importante de su vida, hay una mujer.

Doña Catalina Suárez fue la primera esposa de Cortés, con quién tuvo su primera hija, Leonor, con la que mantuvo una relación compleja y por mucho tiempo inexistente. Catalina pasó de La Española a Cuba como «moza» de María de Cuellar, efímera esposa de Diego Velázquez. Velázquez cortejó también a una Suárez con la que finalmente no se casaría. Parece que Diego Velázquez forzó a Cortés a celebrar el matrimonio con Catalina. Al parecer, Catalina era muy pobre, apenas tenía con qué vestirse y no aportó ninguna dote al matrimonio. Además, era persona muy delicada y enfermiza<sup>33</sup> y no era muy industriosa ni diligente<sup>34</sup>.

No está claro si Cortés entró en prisión por su rechazo a celebrar esta boda o por conspiración de sus enemigos, pero escapó poco después.

Parece que Cortés fue feliz con ella en los primeros años, pero, con el comienzo de la conquista, parece olvidar que estaba casado. En 1522, Catalina reaparece en México, falleciendo poco después. Amaneció muerta una mañana tras una áspera discusión después de la cena y parte de la leyenda negra mantiene que fue asesinada por él.

Capítulo aparte merece la Malinche, Malinalli o Marina, nombres por lo que indistintamente se la conocía. Malinalli era su nombre original. Marina fue el nombre

---

32 Duverger, Christian.

33 Miralles, Juan.

34 Martínez, José Luis.

con que se la bautizó en abril de 1519<sup>35</sup>, cuando en compañía de otras veinte indias fueron regaladas a Cortés por los caciques tras la batalla de Centla. La Malinche, el nombre por el que quizás sea más conocida, fue la denominación que se le dio mientras duró la relación con Cortés, ya que él era conocido como el Malinche aunque este nombre, en su caso, ha tenido muy poca repercusión histórica.

La valía y utilidad de Malinche quedó clara enseguida por su capacidad de hablar dos lenguas. Gerónimo de Aguilar, traductor hasta entonces, no era capaz de hablar con los mexicanos que hablaban otra lengua, el náhuatl. López de Gómara<sup>36</sup> añade que Cortés «la tomó aparte con Aguilar y le prometió más que libertad si le trataba verdad entre él y aquellos de su tierra pues les entendía y él la quería tener por su faraute y secretaria». Marina traducía del náhuatl al maya y Aguilar al español. Pronto Marina aprendió el español y pudo traducir directamente a Cortés. Por eso, también se la cita muchas veces usando el apodo de «la lengua».

Sin duda, su habilidad fue el puente de unión y comunicación entre los conquistadores y el pueblo indígena.

Tenía alrededor de quince años, cuando fue regalada. Con mucho talento y posteriormente muy enamorada de Cortés, jugó un papel clave en la conquista de México.

El origen de Malinalli es confuso habiendo varias versiones, como la de Bernal<sup>37</sup> o la de López de Gómara<sup>38</sup>. Una larga descripción de las distintas alternativas está escrita en las páginas 59 y 60 de J. L. Martínez<sup>39</sup>. Al menos, parece claro en todas las

---

35 Martínez, José Luis.

36 Díaz del Castillo.

37 Díaz del Castillo, Bernal.

38 López de Gomara, Francisco.

39 Martínez, José Luis.

versiones que fue cedida o robada y entregada a gentes de Tabasco quienes a su vez se la entregaron a Cortés.

Cortés entregó a Marina a Hernández Portocarrero, con el que convivió hasta que, el 26 de Julio de 1519, partió con Montejo como procurador a España, llevando la primera Carta de Relación.

Ella se convirtió en la lengua y el amor de Cortés, así como un apoyo fundamental para él y las tropas por la entereza de su carácter.

Marina le da a Cortés su primer hijo varón «Martín el mestizo». Cortés se hizo cargo de la educación de este hijo y más tarde lo hizo legitimar.

Marina le acompaña también en 1524 a la expedición de las Hibueras. Al principio del viaje, decide casarla con Juan Jaramillo, con quien tendría una hija. Ambos agradecieron posteriormente a Cortés esta decisión claramente abusiva. Marina, porque le dio tranquilidad y Jaramillo, porque le dio felicidad. Jaramillo ocupó posteriormente puestos importantes como el de regidor del ayuntamiento de México, manteniendo siempre una lealtad profunda a la raza de su mujer.

Doña Marina murió joven en el año 27, con algo más de 23 años.

El papel de Malinalli ha sido juzgado por la Historia de muy diversas formas, enalteciéndola o condenándola, según el bando, por su colaboración con los conquistadores.

Laura Esquivel<sup>40</sup> ha escrito una versión novelada y positiva de su vida y la relación con Cortés.

No cabe duda de que Malinalli jugó un papel muy importante en la conquista de México, al representar, entre otras cosas a los españoles como enviados de Quetzalcoatl,

---

40 Esquivel, Laura.

con todo lo que significa la cercanía de Dios principal. Tampoco puede olvidarse su convicción de que los sacrificios masivos humanos religiosos debían acabar y que sin duda jugó un papel propio por la cercanía al sentimiento cristiano de los españoles.

La lectura del testamento sí parece arrojar la existencia de una segunda familia.

Cortés tuvo 9 hijos por él reconocidos: 2 Martines, 1 Luis, 2 Marías, 2 Catalinas, 1 Juana y 1 Leonor. Parece que deja fuera a la hija primogénita por el disgusto inmenso que le originó el enterarse, a su regreso de España, que se había casado sin su consentimiento, lo que le lleva a quitar de la lista el nombre de su otra hija Leonor dejando solo a la segunda Leonor. Es destacable también la sorpresa que genera su necesidad de repetir hasta en 4 ocasiones los nombres de sus hijos.

En 1535, a través del instrumento del mayorazgo establece que el heredero del marquesado será su segundo hijo Martín, el habido con su legítima esposa la marquesa. En cuanto al orden de prioridad: los varones antes de las hembras, los legítimos antes que los bastardos, éstos solo heredarían si se extinguiera la rama legítima. Excluye a los que se ordenaran sacerdotes o pertenecientes a las órdenes de Calatrava o San Juan o de cualquier orden que impida el matrimonio. No precisa, tampoco sorprendentemente, qué ocurre con sus hijos D. Martín y D. Luis, que fueron legitimados por el Papa.

En el testamento, aparece Leonor Pizarro, una antigua amante, madre de Catalina la hija que aparece en la bula de legitimación pontificia, quien parece ser la hija preferida de Cortés y por la que más se preocupa en el testamento. De hecho, le pide al heredero Don Martín, que tenga especial cuidado en cuidarla y casarla como convenga. Parece que Doña Catalina fue introducida como hija en la casa de la Marquesa, así como que la relación con Doña Leonor era pública. Doña Leonor estaba casada con Juan de Salcedo, viejo amigo de Cortés, financiero que le respaldaba y que amasó una gran fortuna a la sombra de Cortés.

No menciona a ninguna otra de sus mujeres en el testamento, ni siquiera para dar alguna indicación de las madres de los otros hijos. El testamento, muy extenso, detalla lo

que deja a cada uno de los hijos e hijas, a su esposa Doña Juana no es evidente si le deja la dote o dispone de sus bienes, a lo que hay que hacer con edificios importantes, tales como el monasterio para monjas franciscanas en Coyoacán y un colegio para estudiar teología y derechos civil y canónico<sup>41</sup>, y lo que deja a algunos de sus servidores cercanos.

Los funerales tuvieron lugar en el Monasterio de Santiponce el 4 de diciembre, su féretro fue depositado en una tumba preparada frente al altar mayor. Ésta era la sepultura del Duque de Medina Sidonia, quien la cedió. El cuerpo queda allí por más de 2 años. Luego, tuvo seis enterramientos sucesivos, para acabar en la iglesia de Jesús Nazareno en la ciudad de México con una placa de bronce en la que solo se lee: Hernán Cortés, 1485–1547.

Su muerte no tuvo ninguna difusión en México, no hubo ninguna misa en su memoria. Las campanas de la Nueva España no doblaron al muerto por él. Injusto, ¿no?

Finalmente, y como era previsible, el testamento no se cumplió dando lugar a diversos incidentes entre Don Martín y su madre, la marquesa Doña Juana de Zúñiga. Tras muchos y ruidosos incidentes, intervino el emperador llegándose a un acuerdo que se firmó el 20 de septiembre de 1550 en Sevilla con intervención y presencia de muy Excelentes e Ilustres señores, el Duque de Medina Sidonia, Don Pedro Ramírez de Arellano, Conde de Aguilar, y otros, así como las hijas Doña María y Doña Catalina, además de los firmantes.

Los pleitos siguieron porque Don Martín no pagó, a pesar del acuerdo. Doña Juana se cobró aparentemente en Doña catalina las infidelidades de su esposo, quitándole los bienes y metiéndola en un monasterio dominico donde parece que murió.

Hasta aquí mi particular visión de Cristóbal Colón y Hernán Cortés, estos dos personajes que, si bien controvertidos en muchos aspectos, es indiscutible que fueron dos figuras históricas trascendentales. De ellos, me interesa y me gustaría destacar,

---

41 Miralles, Juan.

sobre todo, su perfil emprendedor, que fue lo que les permitió acometer con éxito dos grandes empresas que dejaron huella como el Descubrimiento de América o la conquista y organización de México. Como decía al comenzar, su arrojo, su tesón y su fe en sus respectivas ideas de negocio les permitió liderar dos de los proyectos de emprendimiento más destacables de la historia y con mayor rentabilidad económica. Sin saberlo ni pretenderlo, dieron forma a dos grandes operaciones de private equity, con aportación de capital de inversores y accionistas privados. Arriesgaron ambos, además de sus vidas, parte o todo su patrimonio y de sus amigos, como suelen hacer hoy día los emprendedores. Así, buscaron a los socios financieros, supieron crear y motivar a los equipos humanos necesarios, acertaron con el timing o momento de oportunidad y supieron sobreponerse a las dificultades para sacar adelante sus respectivas empresas. Considero que son dignos de estudio desde esta perspectiva y pueden considerarse un modelo o ejemplo de la figura prototípica de emprendedor.

Ambos fueron listos, astutos, cautivadores, capaces de convencer a sus mayores y transmitir su convencimiento y la viabilidad del proyecto. Desconfiados, nunca generaron estructuras de mando estables, no tenían ningún claro sustituto y se mantuvieron leales a sus orígenes y a sus países. Ambos fueron creciendo con el tamaño y la dificultad del proyecto. Su estatura aumentaba con la complejidad de los desafíos.

Mientras viven el proyecto, hasta acariciar su objetivo, el Descubrimiento de América o la Conquista de Tenochtitlan, son seres de otra dimensión, infatigables, creativos, resolutivos y absolutamente determinados. Cuando cruzan esta raya y comienza el problema de la gestión, con múltiples frentes, políticos, cortesanos, financieros, judiciales, nos encontramos con seres más normales, a los que las dificultades diarias y más burocráticos también afectan.



## BIBLIOGRAFÍA

- Arranz, Luis: *Cristóbal Colón, misterio y grandeza*; Marcial Pons, Madrid, 2006.
- Asensi, Matilde: *La conjura de Cortés*.
- Astrana Marín, Luis: *Cristóbal Colón: su patria, sus restos y el enigma del descubrimiento de América*, Voluntad, Madrid, 1929.
- Ballesteros Beretta, Antonio: *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*, Salvat, Barcelona, 1945.
- Díaz del Castillo, Bernal: *Historia Verdadera de la conquista de la Nueva España*.
- Duff, Charles: *La verdad acerca de Cristóbal Colón y del Descubrimiento de América*; Espasa Calpe, Madrid, 1938.
- Duverger, Christian: *Crónica de la Eternidad, ¿Quién escribió la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España?*
- Duverger, Christian: *Hernán Cortés, Más allá de la leyenda*.
- Enseñat de Villalonga, Alfonso: *Cristóbal colón: orígenes, formación y primeros viajes (1446–1484)*, Polifemo, Madrid, 2009.
- Eslava Galán, Juan: *El enigma de Colón y los descubrimientos de América*; Planeta, Barcelona, 1992.
- Esquivel, Laura: *Malinche*.
- Fernández Álvarez, Manuel: *El siglo XVI: economía, sociedad, instituciones*; Espasa–Calpe, Madrid, 1990.
- Fernández–Armesto, Felipe: *Antes de Colón: exploración y colonización desde el Mediterráneo hacia el Atlántico, 1229–1492*, Cátedra, Madrid, 1993.
- Guadarrama Collado, Antonio: *Cuauhtémoc*.
- H. Elliot, John: *La España Imperial*.
- H. Prescott, William: *History of the Conquest of México*.
- Hamilton, Earl Jefferson: *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501–1650*, Ariel, Barcelona, 1983.
- Konetzke, Richard: *América Latina, Historia Universal Siglo XXI*.

- López de Gomara, Francisco: *La conquista de México*.
- Manzano Manzano, Juan: *Colón y su secreto: el predescubrimiento*; Cultura Hispánica, Madrid, 1989.
- Manzano Manzano, Juan: *Cristóbal Colón: siete años decisivos de su vida, 1485–1492*, Cultura Hispánica, Madrid, 1989.
- Martínez, José Luis: *Hernán Cortés*.
- Martínez Shaw, Carlos y Parcero Torres, Celia: *Cristóbal Colón*; Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, Valladolid, 2006.
- Menzies, Gavin: 1421, *the year China discovered America*; Bantam Press, London, 2002.
- Miralles, Juan: *Hernán Cortés, el inventor de México*.
- Morales Padrón, Francisco: *Cristóbal Colón, Almirante de la Mar Océana*; Anaya, Madrid, 1988.
- Ramos Pérez, Demetrio: *Colón en Castilla*. Ayuntamiento de Valladolid, Valladolid, 2006.
- Rumeu de Armas, Antonio: *El «portugués» Cristóbal Colón en Castilla*; Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1982.
- Rumeu de Armas, Antonio: *Nueva luz sobre las capitulaciones de Santa Fe de 1492 concertadas entre los Reyes Católicos y Cristóbal Colón: estudio institucional y diplomático*; Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1985.
- Sanz, Carlos: *El gran secreto de la Carta de Colón: (Crítica histórica)*; Librería General Victoriano Suárez, Madrid, 1959.
- Taviani, Paolo Emilio: *Cristóbal Colón: génesis del gran descubrimiento*; Instituto Geográfico de Agostini, Novara, 1983.
- Thomas, Hugh: *El Imperio Español: de Colón a Magallanes*.
- Jorge Volpi: *Examen de mi padre, Diez lecciones de anatomía ponderada*.
- Voltes Bou, Pedro: *Historia de la economía española hasta 1800*, Editora Nacional, Madrid, 1972.

